

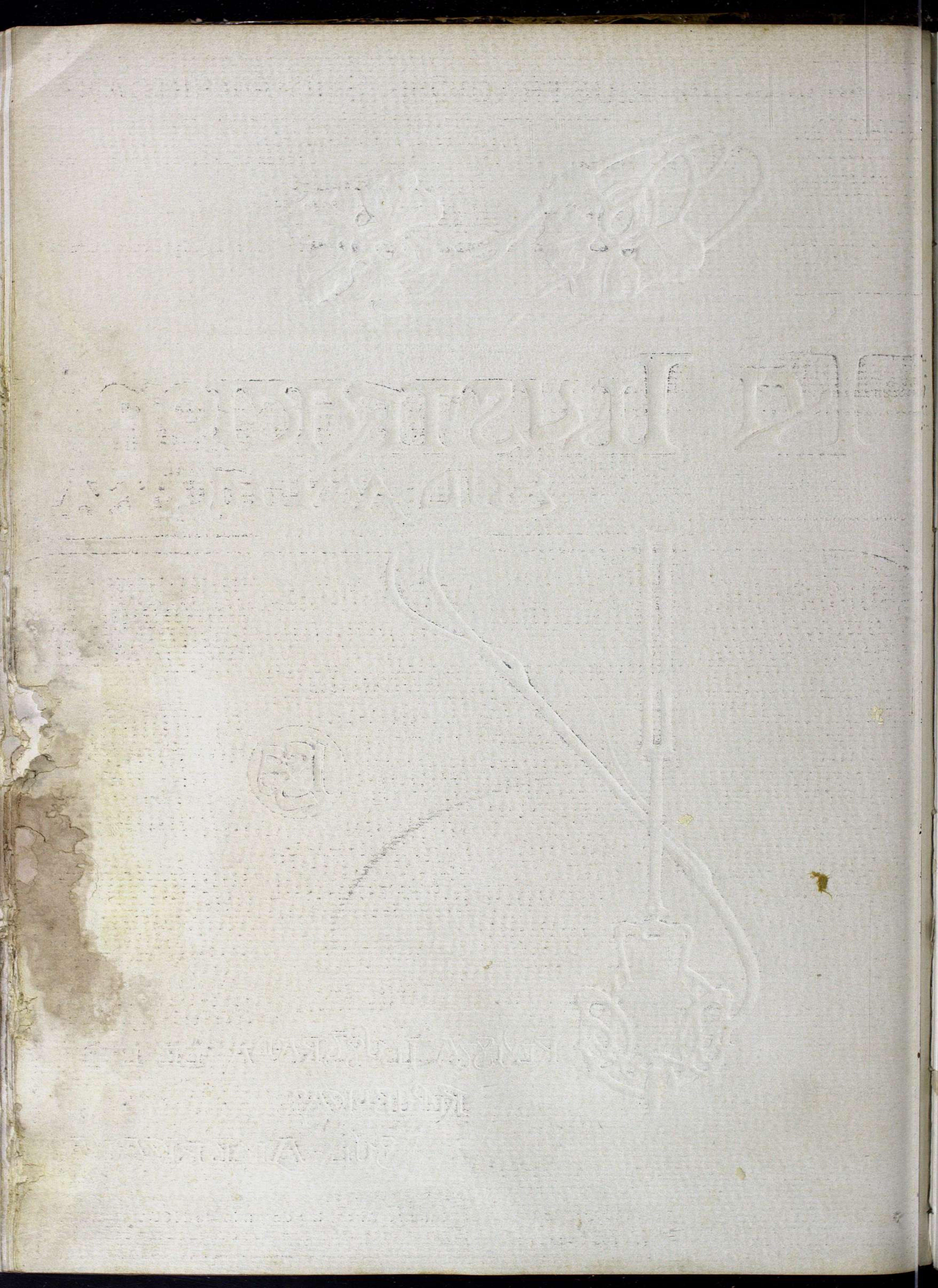
LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA



Buenos Aires, 30 de junio de 1906

CORRESPONDANT EXCLUSIF POUR TOUTE LA PUBLICITE
FRANÇAISE MR. A. LORETTE, DIRECTEUR DE LA
SOCIÉTÉ MUTUELLE DE PUBLICITÉ. — 61, RUE CAU-
MARTIN PARIS

Dirección y Administración: CALLE CUYO 657



LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XIV. - NÚM. 324

Buenos Aires, 30 de junio de 1906

DIRECTOR-GERENTE
MIGUEL A. PICHOT



Srta. GUILLERMINA MEDICI

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

*** DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN ***
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657

Casilla Correo N° 602
Cooperativa Telefónica 4058

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo. — URUGUAY: Monte
video. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y
Valparaíso. — PERU: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VE-
NEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. —
COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Buenos Aires. Año \$ 18.- semestre 9.- trimestre 5.-
Prvs. Argents. " 20.- " 10.- " 5.50
Exterior..... " \$ oro 10.- " 6.-

Subscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes

Número suelto 1 \$ - Número a'rasado \$ 2 y 4

AÑO XIV BUENOS AIRES, 30 DE JUNIO DE 1906 N.º 324

NUESTRO TALLER DE GRABADOS

Deseosa la empresa de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA de colocar esta revista á la altura de las mejores publicaciones similares del país y del extranjero, no ha omitido sacrificios para dotar al periódico del ya indispensable taller de grabados.

Encargada la maquinaria á Europa, é instalada ya, y en manos de personal competente, desde el presente número los grabados que aparezcan en LA ILUSTRACIÓN saldrán del taller de su propiedad.

Esta nueva reforma indicará una vez más al público en general, y á nuestros amigos en particular, cuánto es nuestro empeño porque LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA continúe mereciendo el apoyo que le presta la opinión pública y las frases de aliento con que la mayoría de nuestros colegas saludan la aparición de cada número.

CAUSERIE BONAERENSE

Cuerdo sería comenzar por los asuntos serios, seguir luego con los amenos y acabar alegremente esto que los franceses llaman *causerie*, los cultiparantes dicen *fabulaciones*, y decimos *charlas* quincenales los del pedestal vulgo conservador.

La política es indudablemente la cosa más seria de que pudiera hablarse; pero según la expresión de un senador, que siempre gesticula y rara vez habla, «estamos sin política por el momento».

No se *hace* política sino en las antecámaras del parlamento. Allí se resumen las fatigas electorales y los trabajos de los gobernadores de las provincias que miran por la prosperidad de la familia.

El ya citado señor de las gesticulaciones decía, días pasados;—Desde que los directores de partidos que lucharon antes como rivales en la elección de senador por la capital de la república, ó sea, desde que se coaligaron Pellegrini, Mitre y Villanueva olvidando generosamente victorias y derrotas para formar una dirección tricéfala de las aspiraciones públicas, la política duerme en cuarteles de invierno.

—Pero en los clubs hay siempre actividad y....

—Así parece, en efecto, siempre tienen las juntas directivas algo que renovar, si no se renuevan ellas; no falta tal cual discurso de los aficionados al aplauso de la ociosidad popular que por allí

merodea y no le faltan al tesorero recibos que llenar para recreo de los acuatados adherentes.

—La discusión de la amnistía á los condenados por la revolución de febrero, removi6 en el congreso un tanto cuanto ese mar muerto de nuestra política.

—¡Ah! ya. No faltaron alarmas. Muchos sacaron de las palabras proféticas del doctor Pellegrini, algo gordo que se preparaba en el silencio de las conjuraciones. No es ésta, es decir, la de febrero la última conmoción que sufrirá el país en donde vive latentemente el espíritu aún no dominado de los alzamientos armados, dijo poco más ó menos aquel gran personaje clarovidente.

—Demás está decirlo; aguzaron el oído los que extienden la red de sus negocios bajo el refulgente sol de la esperanza, en la serenidad de los cielos que cobijan la paz, la concordia, como diría nuestro conocido orador que parece abonado á discursos sobre cualquier tema y en cualesquiera circunstancias.

—Alarm6se el crédito que es muy tentado á las alarmas y tembló la bolsa siempre intranquila, como los poco seguros de su conciencia.

—Sí, sí, entonces se hizo un poquito de política. Se dividió la opinión en dos bandos: los que querían olvidar de raíz y perdonar de cuajo á los revolucionarios, volviéndolos á los mismos puestos del ejército en que se alzaron, y los que creyeron que aquello era un poco fuerte y equivalía á imposición al gobierno, único árbitro para decidir á quien ó á quienes podrían y pueden entregarse las armas y la fuerza mantenedora del orden y de la paz del estado.

—Nosotros tenemos esa ventaja. Somos generosos sin tasa. Con esa tolerancia matamos los odios y los enconos políticos: no tendremos nunca los Morrales, Angiolillo y demás libertarios ácratas; pero ¡gracias á Dios! no nos faltarán revoluciones, que sofocar, ni revolucionarios que amnistiar y reincorporar en las filas.

—No podrá negarse, sinembargo que en las provincias se juega bastante á la política.

—Sí, los gobernadores y las legislaturas que juegan constantemente al quita y pon, ya unidos ya en disidencia, lo que frecuentemente obliga á buscar la paternal intervención del gobierno nacional.

—Es que ya está consagrado el que los gobernadores no sean como decía Ayguals de Izco, hablando del chocolate

«Que al ostentar sus humos en los bailes
Muere sin sucesión, como los frailes».

Eso decía el buen de Izco en una disputa con Modesto de la Fuente (Fray Gerundio) el cual sostenía las ventajas del chocolate sobre los huevos que él llamaba ácido ordinario.

Y contestaba Ayguals:

«Os habeis empeñado en su defensa
Sin reparar que en ello hay mil escollos:
Es de los huevos la ventaja inmensa.
Jamás del chocolate nacen pollos».

—Eso importa decir que de los gobernadores nacen pollos.

—Justamente en las provincias se conserva el Génesis: Y Adán enjendro á Caín, y Caín á Tubal, y Tubal á.... ¡Vamos! Los gobernadores no mueren sin sucesión como los frailes.

Y entretanto que esta sabrosa plática pasaba en antecámaras congresiles, la campanilla del presidente de la cámara se rompía llamando á los padres de la patria.

Había gran espectáculo en la de diputados. Las galerías estaban llenas y los ugieres reemplaza-

ban al tablero de las boleterías, diciendo al público: no hay más localidades: *en van6 sunt menseis*....

Había la interpelación Piñero, al ministro de Instrucción Pública sobre asuntos del ramo ó de la rama.

¡Cosá más singular! Nada tan traído, tan llevado, tan sacudido, tan zarandeado como la instrucción pública. ¿Quién no habla sobre instrucción pública? ¿Quién no se cree competente para juzgar y fallar sobre la incompetencia del profesorado?

Pero realmente será cierto que el profesorado es incompetente? ¡Quiá! ¿Qué saben ellos que no lo conocen, ni de vista, ni se tomaron nunca el trabajo á asistir á sus lecciones, ni poner á prueba sus docentes dotes?

Nada, es la cabeza de turco en que han de golpear hasta los «aspirantes á pretendientes de ayudantes de escribientes».

¡Que casualidad la que de en Buenos Aires emporio del adelanto intelectual, de la excelente preparación de maestros, del seminario en que durante gloriosa tradición se han formado los doctos de la enseñanza, no haya un buen profesor ni para un remedio! ¡Y mire que hay reputaciones sólidas, legítimamente adquiridas en largos años; que hay en el mismo parlamento, en la magistratura, en la pública administración ex-alumnos de esos cuerpos de profesores que tienen por éstos justo y merecido respecto; que los mismos delegados para inspeccionar y estudiar los cursos secundarios y normales y algunos de estos inspectores, especialidades reputadas del extranjero, declaran que nada nuevo pueden enseñar en Buenos Aires los profesores traídos *ad hoc* de la vieja Europa, respecto de la forma, extensión y acierto con que enseñan los maestros que dirigen actualmente las aulas escolares!....

¡Pero, la cabeza de turco! Ya no es nuestro Señor Jesucristo, sino los profesores y maestros, el cordero ó los corderos de Dios que llevan los pecados del mundo.

Y no nos referimos en ello al doctor Piñero que es uno, y tal vez el más inteligente entre innumerables señores y jovencitos que siguen la escuela del doctor Cané, en lo de emprenderla como dice Iriarte: «salga bien ó mal», con el profesorado y los profesores. No tal, nos referimos á la manía reinante injusta, temeraria, inconciliable con la ecuanimidad que en todo orden distingue al juicio, pues resulta que para hablar hasta de cosas vulgares se necesita saber algo y solo para hablar sobre instrucción pública huelgan toda ilustración, todo conocimiento y toda lealtad....!

Así resonaron los ámbitos de la cámara joven, con los discursos de los diputados. Esa es una de nuestras manías: los discursos. Menos mal si no salen á lucir los papellitos que ahora se gastan hasta para dedicar una vulgar comilona. Aquello de anticiparse á los giros de un debate, á los ardores y entusiasmos de una discusión señalada para ocho días, después tiene la ventaja de entusiasmarse y andar con toda calma y sin los peligros y adversidades de la improvisación. Pero así resulta también cada edificio de que pudiera decirse con el citado Iriarte:

«Mucha portada
y por dentro guardillas
es teja vana».

Para colmo de males una maestría de la escena normal de Córdoba y un maestrote de la misma

A LA CIUDAD DE MÉXICO
— FLORIDA Y CUYO = BUENOS AIRES —
NOVEDADES DE INVIERNO

TUTOR ACELERADOR ORGÁNICO
RECONSTITUYENTE
DEPURATIVO
LA CURA DEL TUTOR EN PRIMAVERA Y OTOÑO
SANA Y PRECAVE DE LAS ENFERMEDADES
VENTA EN LAS FARMACIAS
Pídase Folleto al Concesionario Sr. D.º PISCIONE MONACO
CALLE MAIPÚ 655 - BUENOS AIRES

escuela tuvieron la imprudencia de verse y amarse como los de Teruel, y la estupidez de matarse romanticamente, como en las leyendas del tiempo de Mesoneros Romanos. Tiempos de poetas melencólicos, de vírgenes exhaustas y galenos tísicos que ofrecía á su amada.

«Entre el fúnebre capuz
Solo un alma lacerada,
Una tumba y una cruz!»

Esta tontería mayúscula que solo debía producir el efecto de las cosas ordinarias, puesto que el amarse como tontos y matarse como brutos, no debe ser ningún acontecimiento transcendental, sirvió para que se alzara el grito contra los maestros y las maestras, y contra la promiscuidad de sexos y otras majaderías que, firmaron en actas algunos papás y hicieron ir á las bolandas á un inspector, que hizo lo que los interventores á provincias á los efectos del art. 5.º y 6.º de la constitución, esto es, asumir el mando como la primera medida á fin de cortar de raíz los males.

Está visto que los fabricantes de cigarrillos marca «París» no son los únicos que pasean arrastrado por cuatro parejas de caballitos enanos y con pajes verdes como loros del Paraguay, el carro que lleva el enorme, colosal bombo para resonar bom! bom! bom! por todos los ámbitos de la ciudad!.....

Afortunadamente el friecillo que alcanzamos, rudito si los hay, puso rápido término á esos arranques de la moral deteriorada.

Entra campante el invierno con su cortejo de enfermedades, generalmente ganadas al salir de los teatros.

Vinose luego San Juan, uno de los más simpáticos del martirologio.

En otra ocasión y en un libro de tradiciones decíamos de él: «El santo llamábase en lo profano Juan, hijo de Zacarías y había nacido el año décimo quinto del imperio de Tiberio en Roma y de Poncio Pilato en Judea. Llamósele después el Precursor y el Bautista y era pariente de Jesús de Nazareth».

Bien saben los lectores como su cabeza, es decir, la cabeza del Bautista, fué el precio de los amores de Herodes y de Herodias, otorgada en el ardor de la orgía y bailando como las bayaderas movedizas la bella Salomé.

Consta, sin embargo, que ni Herodes, ni Herodias ni Salomé fueron nunca maestros normales.

Entienda cualquiera los escrúpulos de este mundo pecador!.....

BROCHA GORDA.

Dr. ANTONIO MIRO QUESADA

Ha llegado á esta capital, de paso para Rio Janeiro, el Dr. Antonio Miró Quesada, delegado de la República del Perú, al Congreso Panamericano que debe reunirse en Rio.

Esta delegación bastaría por sí sola para poner de relieve la personalidad del distinguido diplomático, si, á pesar de su juventud, no hubiese ya descollado entre los hombres más eminentes de su país. Más como el Dr. Miró, que apenas cuenta 31 años, ha sido ya diputado, presidente de aquella Cámara, profesor en la Universidad en Lima y director del diario *El Comercio*, su nombramiento de delegado al citado Congreso, demuestra que el gobierno del Perú ha sabido apreciar en lo que valen los indiscutibles méritos del joven diplomático.

Entrevistado por uno de los redactores de nues-

tro colega *El Tiempo*, se mostró, como era de esperar, reservado en cuanto se refiere á los alcances y puntos de vista de su misión diplomática, eludiendo, con habilidad, una contestación categórica referente á la doctrina de Drago, asegurando que el anhelo de su patria es la solidaridad americana. Tuvo frases de admiración y cariño por nuestro país cuyos hombres y asuntos parece co-



nocer muy al menudo; y tanto le interesa nuestra vida política, económica é intelectual que, salvo fuerza mayor, á su regreso al Perú se detendrá aquí algunas semanas.

Saludamos al Dr. Miró Quesada con motivo de su llegada á nuestra patria, y de veras deseamos que cumpla su promesa de visitarnos con mayor espacio una vez terminadas las sesiones del Congreso Panamericano.

LOS JUEGOS FLORALES DE COLONIA DEL 6 DE MAYO DE 1906

Muchos, muchísimos españoles apasionados de estos tres ideales eternos «Patria», Fides, Amor», exclaman con entusiasmo: «¡Vivan los Juegos Florales que hacen latir el corazón, que dieron fama á Mosen Jacinto Verdagner y sacaron de la obscuridad á José María Gabriel y Galán y lanzaron á la celebridad á Miguel Costa y Lloberas, el insigne mantenedor de los Juegos Florales verificados en Barcelona el día 6 de mayo de este año!».

Y muchos, muchísimos bardos alemanes, austriacos, suizos y germano-americanos, premiados en los Juegos Florales de Colonia, exclaman asimismo: «¡Vivan los Juegos Florales de la Metrópoli del Rhin que nos hicieron sentir los goces inefables del triunfo ante un público tan numeroso como distinguido!».

Cada poeta que comprende que la poesía, sobre todo en nuestros tiempos, necesita de estímulos, ha de desear vida larga é intensa á los Juegos Florales.

Los de Colonia acaban de celebrarse por octava vez el 6 de los corrientes, estando todos conformes en decir: Nunca resultaron más brillantes, pues la Reina de la fiesta, Leonor Deiters de Niessen, nacida por bondad del cielo en tierra rhiniana, y educada en la patria de Heine, en casa de artistas, pulsa la lira como Carmen Sylva y la Infanta doña Paz y parecía sueño encarnado en la ideal belleza, halagando á nuestros ojos y nuestro corazón las 28 señoritas que rodeaban el Trono de la Hermosura llevando en sí un mundo que admirar.

Barcelona y Colonia han fraternizado una vez más en sus poéticas fiestas primaverales, siendo aquella la maestra y madrina y ésta la agradecida discípula.

El Alcalde accidental de Barcelona señor Giner de los Ríos honró á Colonia y al presidente del

Consistorio, con un amabilísimo telegrama que fué contestado enseguida desde las orillas del Rhin. Remitieron poéticos saludos, bellos como suyos, desde Caracas el esclarecido vate Julio Calcaño, desde Cádiz el eminente literato Juan Luis Estelrich y el joven inspirado poeta Eduardo de Ory, desde Provenza distinguidos felibres y desde Roma trovadores italianos. Pero la mayor satisfacción mantenedores é invitados á la fiesta rhiniano-catalana, era la presencia de un sacerdote español, el profesor salmantino doctor Gonzalo Sanz, como delegado de la Infanta doña Paz. Y ésta se había dignado enviarnos una hermosa poesía enalteciendo á sus dos patrias.

El que escribe estas líneas se hizo lenguas de la generosidad de los que con sus premios contribuyeron á fomentar la poesía: el Rey de España, la Reina de Rumania, la Princesa Imperial Cecilia, la Reina de la Fiesta, la ciudad de Colonia, la baronesa Juncker de Ober-Convent, la baronesa de Colzhausen, el barón de Schorlemer, las poetisas Teresa Keiter y Sofia Fuchs-Stoermose, el poeta Ernesto Henrici, á quien se deben los Juegos Florales de Baltimore y el vice-cónsul de España en Mannheim, Mauricio Nauen.

Si valiosos y artísticos eran los premios, cuya mayor parte había salido del taller del señor José Kleefisch, uno de los más famosos artistas de Colonia, meritísimas eran también las composiciones premiadas, habiéndose adjudicado todos los premios, excepto el concedido para una poesía referente al gran ducado de Baden, aquella tierra bendita, la de las selvas y de los castillos, que hizo las delicias de nuestro llorado mantenedor Ernesto Scherrenberg.

Con las leves hojas de la ansiada flor natural no se revistió la lira de un poeta, sino que una joven poetisa, la señorita vienesa Elsa Becker había de guardarla cual guirnalda de sus sienes.

Los premios extraordinarios concedidos para poesías amatorias, correspondieron á Teresa Keiter, residente en Ratisbona y á Alberta Puttkamer que busca sosiego y calma en los bosques de Baden-Baden; á Maria Stona, á la sajona Pabla Hey y al actor Jorge Kiesau. La Viola fué concedida á la señora María Krause, y el premio de Doña Paz lo obtuvo la condesa Sofía de Waldburgo que está enferma en su solitario castillo de Syrgenstern (Baviera) y cuya musa sonríe dulcemente.

Si se hubiese leído la composición religiosa de Erica Dorn, hubiera cautivado á la concurrencia por la novedad en la estructura y lo atrevido de sus pensamientos.

Merece panegíricos la Reina de la Fiesta por las melodiosas estrofas de su arenga. Al terminar la recitación, fué objeto la Reina Leonor de una prolongada ovación por parte del auditorio.

No hablaré de los numerosos brindis que animaron el banquete organizado en honor de la Reina, cuya poesía es una rica hembra, de linajuda estirpe, de presencia arrogante y de corazón tierno y delicado.

Tampoco hablaré de la fiesta en familia que se celebró el 7 de mayo en el aristocrático «Hôtel du Nord», volviendo á reunirse los poetas extraños y patrios antes de despedirse de la hospitalaria Colonia que no ambiciona otro título más que el de admiradora y amiga de Barcelona.

JUAN FASTENRATH.

Colonia, 14 de Mayo de 1906.

Bizcochos Bellas Artes

SON LOS MÁS LIVIANOS Y SALUDABLES

Se recomiendan especialmente para niños de corta edad, enfermos y convalecientes. No contienen manteca ni sus similares

725 - ARTES - 725 - RAMON CABANILLAS

"ENIGMA" LUBIN
11, Rue Royale
PARIS



COLONIA (ALEMANIA).—REINA DE LA FIESTA Y CORTE DE AMOR DE LOS JUEGOS FLORALES DE 1906.—(Fotografía remitida por D. Juan Fastenrath)



EL ADMINISTRADOR

I

Lo había oído bien, sí: «O se marcha V. mañana mismo, ó la policía se encargará de echarles á ustedes.»

¡Marcharse! Bueno. ¿Pero dónde, y con la niña enferma? Aquel hombre era una hiena. ¿Que no veía él, claramente, que la orden no podía cumplirse? Verdad que ya debía cuatro meses, ¡cuatro meses! que á razón de doce pesos sumaban ya 48 pesos. ¡Un montón de dinero!

Que era el administrador hombre capaz de cumplir su palabra, bien lo sabía ella. Aún no hacía tres meses que el pobre carbonero fué expulsado, junto con su mujer y sus dos hijos, del cuartucho en que vivían, y aún no habían transcurrido quince días desde que la modistilla del segundo patio fué puesta por la policía de patitas en la calle. Por cierto que aquel día llovía si había que llover, y la máquina con que la pobre muchacha tan enferma ganaba unos centavos tomó todo el aguacero. Vista de lejos, las gotas de agua al resbalar por cima de la mesita y al caer sobre el pavimento de la calle, parecían sentidas lágrimas de protesta ante el brutal atropello.

Era inútil, pues, confiar en ablandar el corazón de aquel hombre. Por este lado no había salvación posible, bien lo veía pero ¡hacia donde volver los ojos!

La pobre mujer, acurrucada al pié de la cama donde yacía su querida enferma, se devanaba los sesos buscando la solución salvadora, y si bien de cuando en cuando una idea alentadora cruzaba por su cerebro, al analizarla después con calma resultaba plan descabellado de imposible realización.

El jornal del muchacho apenas alcanzaba para amortiguar los arañazos del hambre. ¡Harto hacía el pobrecillo con trabajar como un hombre!

De pronto quedó la mujer con la frente arrugada y la mirada fija en un sitio que no veía. Sí; era una idea salvadora: ¿por qué no hacer la prueba? Esperaría á que Andrés viniera para no dejar sola á la niña, y con la plegaria en los labios, la amargura en el corazón, y un rayo de esperanza en la frente se lanzaría á la calle.

II

—Mira Andrés, te esperaba, voy á salir.

—¿A estas horas?

—Sí, á estas horas. Es preciso. Quizás no tarde mucho, pero, por si me retrasase, á las ocho le das á la niña una cucharada de esta medicina.

—¿Y vás muy lejos?

—No; hasta la plaza San Martín, ya ves que está cerca.... ¡Ah! si tienes ganas de cenar, caliéntate el puchero que sobró del medio día.

Se arrebujó en un mal pañolón, se acercó de puntillas al desvencijado lecho donde dormitaba la afebrada niña, estampó en su frente un beso muy leve para no despertarla, y se lanzó á la calle, no sin volver la cabeza al trasponer el patio para cerciorarse de que quedaba bien cerrada la puerta del cuartucho.

Ya en plena calle, el aire fresco al despejar su frente la volvió á la triste realidad, no tan triste sin embargo como una hora antes, porque ahora se veía alumbrada con un rayo de luz, débil es cierto, pero risueño, el rayo de la esperanza.

«No,—se iba diciendo á sí misma la atribulada mujer,—no es posible que el patrón sea tan malo como el cobrador le pinta. ¡Qué serán para él 48 pesos! Menos que cuarenta y ocho centavos para mí. ¡Si Dios hiciese un milagro! ¡Oh! si me dejase hablar: si pudiese explicarle todas mis angustias, todo mi malestar, toda mi pobreza, de seguro que el buen señor me compadecería, y me daría un respiro. Porque yo aún soy fuerte, aún puedo trabajar, y en cuanto la niña se reponga, me conchavo de sirvienta sin cama, y en pocos meses pago todos los atrasos. Con lo que yo puedo ganar y lo que ya gana Andrés, cuando no tengamos que pagar medicinas, la niña podrá volver á la escuela y estaremos bien.»

Con tales ensueños, algo más reales que los acariciados por la lechera de Bidpay, llegó nuestra heroína á las puertas de la suntuosa mansión ocupada por el propietario del conventillo.

III

—¿Está el doctor?

—No ha venido aún.

—¿Y la señora?

—Está con visitas. ¿Qué quiere?

—Quería.... deseaba hablar con el doctor.

—Quién sabe á que hora vendrá, si viene.

—¡Pobre de mí!....

—Deje el paso libre, no ve que estorba.

En este momento dos damas penetraron en el zaguán preguntando por los señores de la casa.

La pobre mujer iba ya á retirarse, cuando envuelto en forrado sobretodo entraba en su casa el doctor, quien con la prisa que parecía llevar á poco tropiezo con ella. Saludó cortesmente el portero, y ya iba á subir el dueño los primeros peldaños de

la escalera, cuando presintiendo la infeliz que aquel caballero era el que buscaba se adelantó y con un «V. perdone» detuvo la marcha de su salvador.

—¿Qué se le ofrece? buena mujer, preguntó el doctor con amable tono.

Alentada con la frase, la buena mujer comenzó su relato, pero á las pocas palabras, dijo el caballero «Suba» y él mismo comenzó á trepar la ancha escalera. Ya en el vestíbulo, se entabló la siguiente conversación.

—Decía V. que mi administrador....

—Sí, doctor. Me amenazó esta tarde con hacerme echar mañana por la policía. Yo ya comprendo que es mucho lo que debo: son cuatro meses ¿pero tengo yo la culpa de ser viuda, de tener un solo hijo de doce años que gane lo suficiente para no morirnos de hambre, y una niña de diez, enferma, en la cama, hace más de tres semanas?

—Espérese.

—Y el doctor penetró en una de las habitaciones de la que salió al poco rato con un papel en la mano.

—Tome esta carta. Cuando mañana vaya don José se la da, y tranquilícese, cuando la haya leído, no la echará á V. de su cuarto.

—Dios le bendiga—y casi iba la pobre mujer á besarle la mano, cuando él deslizándole un papel en la que se le tendía y empujándola suavemente hacía la escalera, la dijo: «Vaya V. con Dios».

IV

—Comprendo don José cuanto V. me dice pero no debería olvidar que V. ha sido pobre, muy pobre. Sin la lotería Nacional y sin mi protección ¿qué sería V.? Concedo que hay que proceder con energía con pillastres y haraganes, pero no concibo que se atropelle á la miseria. ¿Sabe V. lo que hubiera hecho en el caso de esta pobre mujer un administrador de corazón? Pues hubiera pagado de su bolsillo los 48 pesos, le hubiera dado algunos más para que se trasladase á otra habitación así que la niña se hubiese levantado; y, créame don José, aquella noche hubiera V. dormido quizás como nunca, por que al hundir su cabeza en la almohada el corazón latiendo satisfecho le hubiese dicho «has cumplido con tu deber». No olvide V. nunca que una noble acción tarde ó temprano tiene su recompensa, como Dios castiga las malas, y mala acción es agrandar las humanas pesadumbres.

R. MONNER SANS.



Única Casa en BUENOS AIRES
con
ARTISTA-OPERADORA
para
DAMAS Y NIÑOS
MISS BEATRICE
WAINWRIGHT
(de Londres)

TRESCIENTOS-CINCUENTISEIS, CALLE FLORIDA

CHAMPAGNE
AYALA & Co.
CHATEAU D'AY - FRANCIA



EN LA SOCIEDAD SPORTIVA, PALERMO. — EL SR. PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA Y DEMÁS INVITADOS, EN EL PALCO OFICIAL



LOS JUGADORES QUE COMPONEN EL TEAM «SUD-AFRICANO»

FOOTBALL

EL GRAN MATCH DEL DÍA 24

El anunciado match entre el team Sud-Africano y Alumni, atrajo á Palermo, al local de la Sportiva, una concurrencia que, sin pecar de exagerada, se hace ascender á diez mil personas, diez mil personas que rodeaban la espléndida esplanada donde debían realizar ambos bandos verdaderas proezas de agilidad y resistencia.

La expectativa del público era enorme, pues aún los más entusiastas partidarios de Alumni estaban convencidos de la pericia y destreza de los jugadores del bando contrario; y en cuantos tomaron parte en este match, que formará época en los ya aclimatados juegos atléticos, se podía notar la noble emulación que el torneo despertaba.

Nos es imposible seguir paso á paso las peripecias de esta lucha, detalle que por otra parte carecería de interés para cuantos no la presenciaron, ya que durante la contemplación de estos deportes el entusiasmo se comunica, y se aplaude, y se grita, y se vocifera, y reina en el público una animación difícil de describir. Para comprender la grandiosidad de un torneo de tal naturaleza, débese ser expectador.

A las 2.15 el referée señor Guillermo Jordán, llamó á los jugadores, y po-

co después penetraban en la pista los Alumni siendo recibidos con prolongada salva de aplausos, manifestación de aprecio que se repitió cuando el team de Sud-Africa, después de saludar al Presidente de la República, que ocupaba el palco oficial, se presentó al field.

El capitán de Alumni á quien el sorteo favoreció, eligió con acierto jugar con el poco viento y el sol en contra.

A las 2.20 de la tarde dió Thorne el puntapié inicial, y desde aquel momento va cobrando el juego creciente interés: la destreza de los unos es contrarrestada enseguida por la rapidez en los movimientos de los otros, y van pasando los momentos, y la ansiedad de todos aumenta, y cada ataque y cada rechazo, dirigidos con inteligencia, son saludados por el público con ruidosas nuestras de aprobación. A los noventa minutos reglamentarios, se cerró el match acordándose la victoria á Alumni.

De este partido se pueden deducir algunas consecuencias. Desde luego cabe notar que los aficionados á los juegos atléticos son cada día en mayor número, y que cada día, también, van logrando nuestros jugadores, mayor seguridad y ligereza. También pudo observarse en este torneo, más serio interés por parte del público, al extremo de que no siempre guardó la reserva impuesta

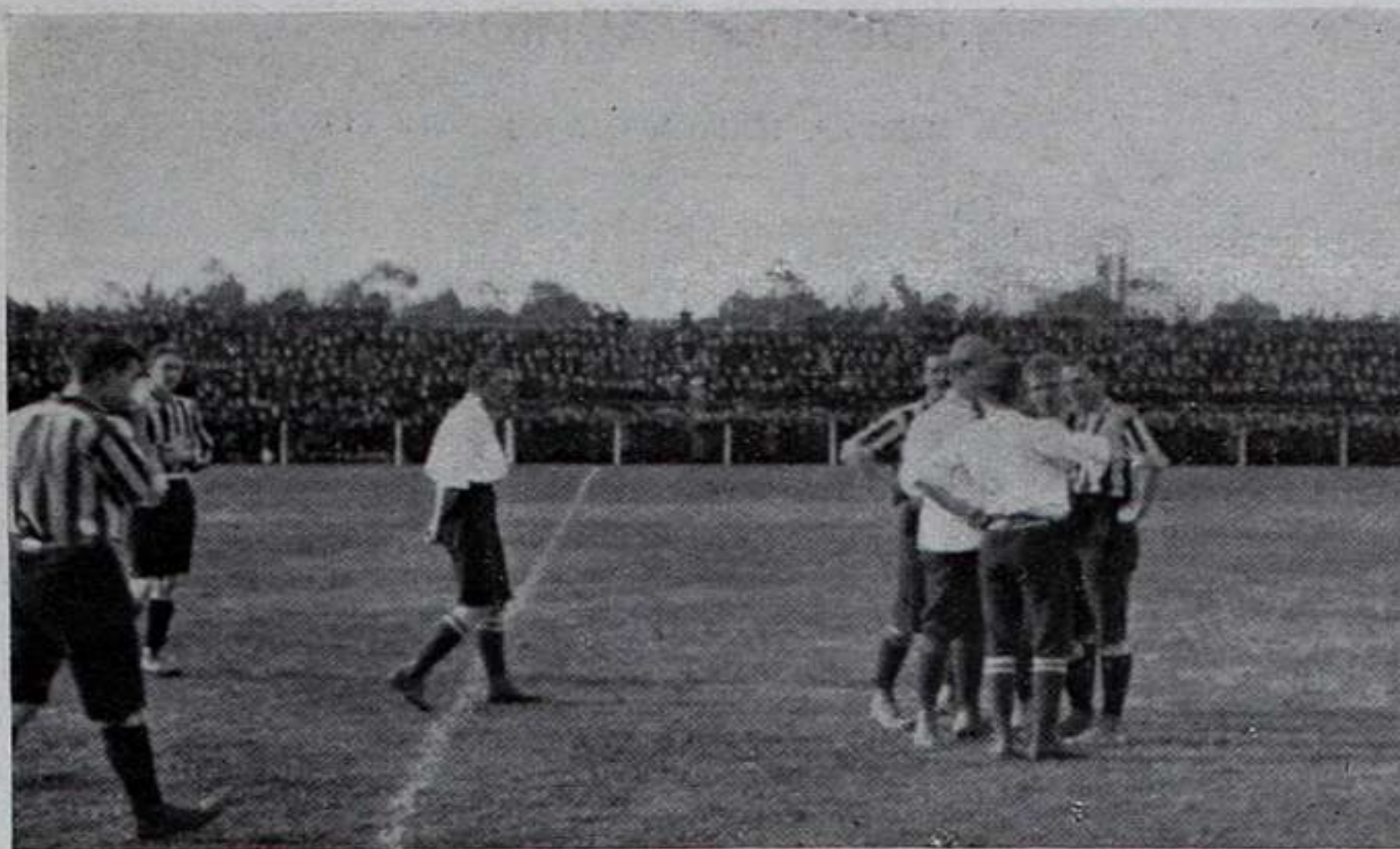


LOS QUE FORMAN PARTE DE «ALUMNI»

por las peripecias de la lucha, ni el respeto con que debe ser tratado el vencido, máxime cuando la victoria está en suspenso durante largo rato, lo que demuestra la pericia de los no favorecidos por la suerte. Y finalmente, que á presenciar el match acudieron representantes de todas las clases sociales, confundidas en un solo anhelo, lógico y comprensible, el de que el triunfo correspondiese, como correspondió, á Alumni á quien cabe felicitar sinceramente por su acertada organización de la que, durante el match, dieron elocuentes pruebas.

Por nuestra parte saludamos con amistosa simpatía á vencidos y á vencedores; que si estos dieron pruebas de agilidad y destreza y de dominio del juego, no las dieron menores los que lograron tenerlos en jaque tanto tiempo, haciendo jugadas verdaderamente magistrales.

Para el 29 se anunció otro match entre el team Sud-Africa y Belgrano, y otro más, que promete ser sensacional, se prepara entre Universitarios y Sud-Africa, para el 8 del próximo mes de julio.



DELIBERANDO SOBRE UNA JUGADA

GRAFOLOGIA

La grafología no es en modo alguno ciencia moderna. Como fundada en la observación, debieron de presentirla ya desde el principio de la escritura. Efectivamente, la *Revue graphologique* nos

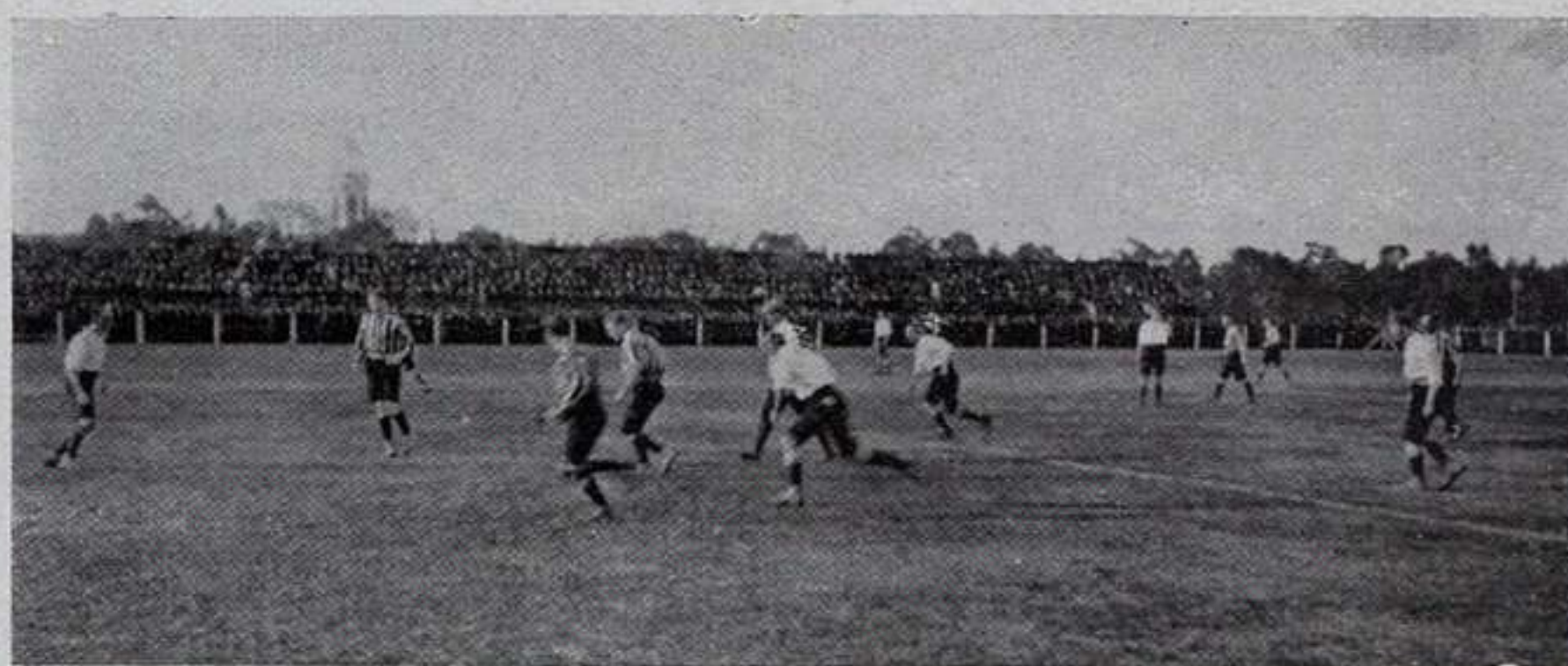
Para cuanto se ha dicho solo es menester un simple palote; verdad es que el pincel, siendo más flexible que la pluma, traduce con fidelidad mayor los gestos, los reflejos y la nerviosidad del escribiente. El mismo número de la *Revue graphologique* inaugura una serie de estudios de la señora Walter Behrens sobre «la grafología desde el punto de vista fisiológico».

Persuadida de que la escritura refleja el estado de salud de quien escribe y de que en la misma encontrarán algún día los médicos indicaciones útiles, la señora Behrens se propone dar á luz las observaciones que le ha suministrado ya la experiencia. Actualmente estudia el efecto del corsé en la escritura femenina.

Parece que el corsé da á la escritura de las mujeres un no sé qué de comprimido, de cohibido, de afectado que jamás se observa en la escritura de los hombres. Si el grafismo femenino es más uniforme y menos significativo que el nuestro, al corsé únicamente ha de achacarse. En cuanto una mujer se quita dicha pren-



EL PÚBLICO ATRAVESANDO LA PISTA



EN PLENO JUEGO

ELEGÍA TROPICAL

† ISAÍAS GAMBOA.

(De «Alma América»)

¡Oh tropical poeta! Fué tal su desventura que enfermo de nostalgias á su país volvía, cuando encontró de súbito abierta sepultura, apenas á su espalda dejó la tierra fría.

Quiso tornar al seno de la materna anciana, curarse de los hombres y sus crueles daños, regocijar sus tisis al lado de la hermana y recorrer las calles de sus primeros años.

En sueños, vió su tierra, por la que fuga un río; vió, sobre el río, el puente como si fuera un paso; vió, más allá, el espeso verdor del valle umbrío, que ante los ojos tiende la suavidad de un raso.

Y, en su visión, ganoso de regresar, los días contó que le faltaban para sus patrios valles, en donde estaba Cali con todas sus Marias, con sus esbeltas torres y sus dormidas calles....

Midió con sus dolores el tiempo y la distancia; y comprendió cuál era su inevitable suerte: se sintió niño entonces; y, al evocar su infancia, lloró, lloró.... y se estuvo llorando hasta la muerte.

Su espíritu fué como la torre de una aldea, en la que el bronce un suave quejido siempre exhala, cuando en su hueco un rasgo de brisa voltejea ó cuando las palomas lo hieren con el ala....

En medio de la lucha vibrante en que vivía nunca olvidó á la virgen que ambicionó de esposa: tuvo, el horror, por eso, de un ánfora vacía y la tristeza de una campana silenciosa.

Poeta: duerme bajo los oros de tus palmas.... Para vivir tú en Chile, también preciso era que, en el misterioso dominio de las almas, se convirtiese en pino la que nació palmera!

JOSÉ SANTOS CHOCANO.

Madrid.



MOMENTO DIFÍCIL

hace saber que desde tiempo inmemorial fué practicada en el Japón, donde la emplean todavía los que dicen la buenaventura. Piden éstos á sus clientes que con un pincel tracen una línea, un simple palote, en una hoja de papel; la forma, la dirección, el grueso de aquel único trazo les basta para adivinar el conjunto del carácter. El que aparece delgado, rígido y corto, indica un genio resuelto. Si es fino y trazado lentamente, señala delicadeza. Cuando es grueso y lento, muestra sensualidad vulgar. «A formas abalaustradas ó á perfiles múltiples, corresponde un sensualismo refinado». Reconócense asimismo otras señales; la violencia, la franqueza, la ambición; todas las virtudes y todos los vicios.

da, desde el punto en que escribe envuelta en el peinador, en seguida su escritura se abandona y se hace suelta: «Mirad—dice la señora Behrens—, cuán dueño es de sí mismo el hombre trabajador en su bufete; observad, por otra parte á una dama ataviada y ceñida con el corsé delante de la mesa de escribir, y notareis, por el contrario, que su actitud es mucho menos natural». La violencia que resulta de estas condiciones en la escritura á menudo bastará al grafólogo para revelar el sexo del escribiente.

La grafología—al decir de serios autores—es la ciencia del porvenir: por ella, más que por las palabras, podremos penetrar en el alma del individuo comprendiendo lo que calla para enmascarar sus pensamientos.



«LOS UNIVERSITARIOS» QUE JUGARON DOS DÍAS ANTES CON EL TEAM «SUD-AFRICANO»

EL CASAMIENTO DEL REY DE ESPAÑA

NUESTRA INFORMACIÓN

Atenta LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á los acontecimientos que por su trascendental importancia pueden interesar á sus lectores, se propuso, no bien supo con exactitud la fecha del casamiento del joven monarca español, dar una amplia información de las fiestas que con tal motivo debían celebrarse en la histórica capital de la monarquía castellana.

A este efecto escribimos á elevado personaje en la corte española y obtuvimos la seguridad de que el notable fotógrafo señor Franzen nos remitiría, una vez verificada la suntuosa y poética ceremonia, las vistas más culminantes, aquellas que pudieran dar á nuestros lectores la idea exacta de la magnificencia de un acto tan trascendental, no ya en la vida particular de un monarca, sino en la del pueblo español.

Por causas que no nos explicamos no han llegado oportunamente las fotografías solicitadas, si bien

DESDE MADRID

LA NUEVA REINA DE ESPAÑA (1)

No se cabe de gente: yo no sé si habrá 100.000 almas más que de costumbre ó si pasarán de doscientas mil, porque eso de precisar una multitud á ojo de buen cubero, es sencillamente hacer oposiciones á una plancha soberana.

Sean las que sean, lo cierto es que hay una enormidad de forasteros, y que Madrid está imponente: muchos de los que llegan se vuelven á marchar porque no encuentran modo de albergarse ni aún á peso de oro.

Sólo para Inglaterra ha despachado una agencia 17.000 billetes kilométricos que, á cinco personas á que da derecho cada billete, forma ya el respetable contingente de 85.000 almas. Claro es que no todas vienen precisamente por la boda régia, pero sí es factible que aprovechen este acontecimiento para hacer una excursión por España, proyectada tal vez hace tiempo.

en ese río y sacar el jugo posible á la situación.

Los pisos desalquilados de las calles que ha de recorrer la comitiva, y que algunos de ellos nunca pensaron valer más de doscientas pesetas mensuales, ahora valen por la semana de fiestas cuatro mil; y por una tribuna de madera para presenciar el desfile ha pagado la colonia inglesa 6000 duros: por estos dos datos puede comprenderse el resto.

La expectación es realmente grande y la benevolencia con que se habla de la futura reina es general. Se sabe que es bella, bellísima, con una belleza candorosa y atractiva; se sabe que su educación es esmeradísima y que viene muy bien aleccionada para granjearse las simpatías de su nuevo pueblo; se sabe que es de un carácter dulce y apacible, y que en este enlace, el amor es auténtico, real, no figurado ni ensuciado por exigencias ó conveniencias políticas, y todo esto, en un pueblo quijotesco como el nuestro, es ya tener mucho camino andado para que la princesa Ena entre en España con una atmósfera de profunda simpatía.



LA BODA DEL REY DE ESPAÑA.—LOS AUGUSTOS DESPOSADOS SALIENDO DE LA IGLESIA DE SAN JERÓNIMO

gracias á otro diligente amigo nuestro, radicado en Madrid, nos es dado ofrecer á nuestros lectores las vistas que engalan el presente número. Ellas, la carta de nuestro corresponsal especial, y aquel empeño aunque malogrado, demostrarán ciertamente á nuestros lectores que, si como americanos hemos querido rendir un tributo de cariño hacia la madre patria y de simpatía hacia la régia é interesante pareja, como periodistas quisimos que en las páginas de LA ILUSTRACIÓN se perpetuase, y de notable modo, el recuerdo de un hecho que tanto interesaba á todos los pueblos cultos de la tierra.

N. DE LA R.

No se cabe de gente: fondas, hoteles, casas de huéspedes, restaurants, casas particulares, oficinas, almacenes, desvanes, patios: todo se ha aprovechado; todo se ha llenado y todo se está haciendo pagar con excesiva largueza: un río de oro entra por Madrid, estos días, y el que más y el que menos se siente con vehementes deseos de navegar

(1) Dada la resonancia internacional que ha tenido el casamiento del joven rey de España, y las simpatías que logró despertar desde el primer momento la reina Victoria, no vacilamos en publicar la carta de nuestro corresponsal especial en Madrid, recibida cuando ya nuestro número anterior entraba en máquina. Por otra parte creemos que los curiosos datos que contiene serán leídos con agrado por nuestros suscriptores.

Ena, que así debiera seguir llamándose si de votos de españoles dependiera, es hoy el tema único y absoluto de todas las conversaciones de todas partes, y como el que más y el que menos cree ó quiere estar mejor enterado que el vecino, forza el asunto, aumenta las noticias, inventa un poco y el resultado es, la colección de fantasías y leyendas que corren por círculos y cafés: nada hay de extraño; este cortejo de hechos imaginarios ha sido siempre patrimonio de las celebridades.

Hoy 25 llegará la futura reina de España deteniéndose en un apeadero provisional próximo á Madrid, é instalado para el objeto; después de las consabidas y enojosas presentaciones oficiales, se



LA CARROZA REAL, LLAMADA DE LA CORONA, Á SU PASO POR LA CALLE DE ALCALÁ

trasladará al palacio del Pardo distante 14 kilómetros de Madrid y allí residirá hasta el momento de la ceremonia nupcial.

El día antes, y en el mismo palacio, serán las capitulaciones matrimoniales: serán testigos del rey, los señores Moret, presidente del consejo; Maura, ex-presidente del consejo; general Azcárraga, ex-presidente del consejo y del senado; el duque de Sotomayor, los generales Pacheco y Basarán y el marqués de Borja; y de la princesa Ena el embajador de Inglaterra, Lord William Cecil, el duque de Santo Mauro, los marqueses de Viana y Villalobar y el embajador de España en Londres señor Polo de Bernabé.

La princesa aporta solamente 750.000 pesetas y no 40 millones de francos como se llegó á decir en un principio: el rey dota á su prometida en 20 mil libras esterlinas, y además el valor que supongan sus regalos y que no bajará de 10 mil libras esterlinas.

Convengamos en que por esta parte no tiene el asunto nada de extraordinario: algo más valor encierran los regalos recibidos por ella en Inglaterra.

Collares, diademas, pulseras, brazaletes, pendientes, objetos de fantasía de mérito saliente, caprichos de arte, encajes de antigüedad grande, tapices, diabluras de valor fabuloso, según cuentan los que han podido verlo: su importe total se hace

subir hasta 30 millones de pesetas. Convengamos ahora en que esto varía de aspecto: esto es ya más propio de reinas y de reyes.

Pero sin embargo lo que más ha llamado la atención no ha sido esta riqueza: el obsequio más curioso es el *Wedding cake* ó pastel de boda, que Alfonso XIII ha encargado á Londres como delicada al par que indigesta atención á su prometida, con objeto de seguir en esto la costumbre inglesa.

comensales. Esta torre Eiffel confiteril no es ni con mucho el rey de todos los pastelones habidos y por haber como yo me imaginaba: en el año 1887, y con objeto de festejar el jubileo de la reina Victoria de Inglaterra, se construyó otro cuyo peso era de ¡¡2032!! kilogramos.

Realmente hay que convenir en que la contemplación de estos colosos depósitos del arte pastelero anonadan más que la contemplación de todos los brillantes, diamantes, turquesas y perlas contenidos en los 30 millones de regalos anteriormente citados.

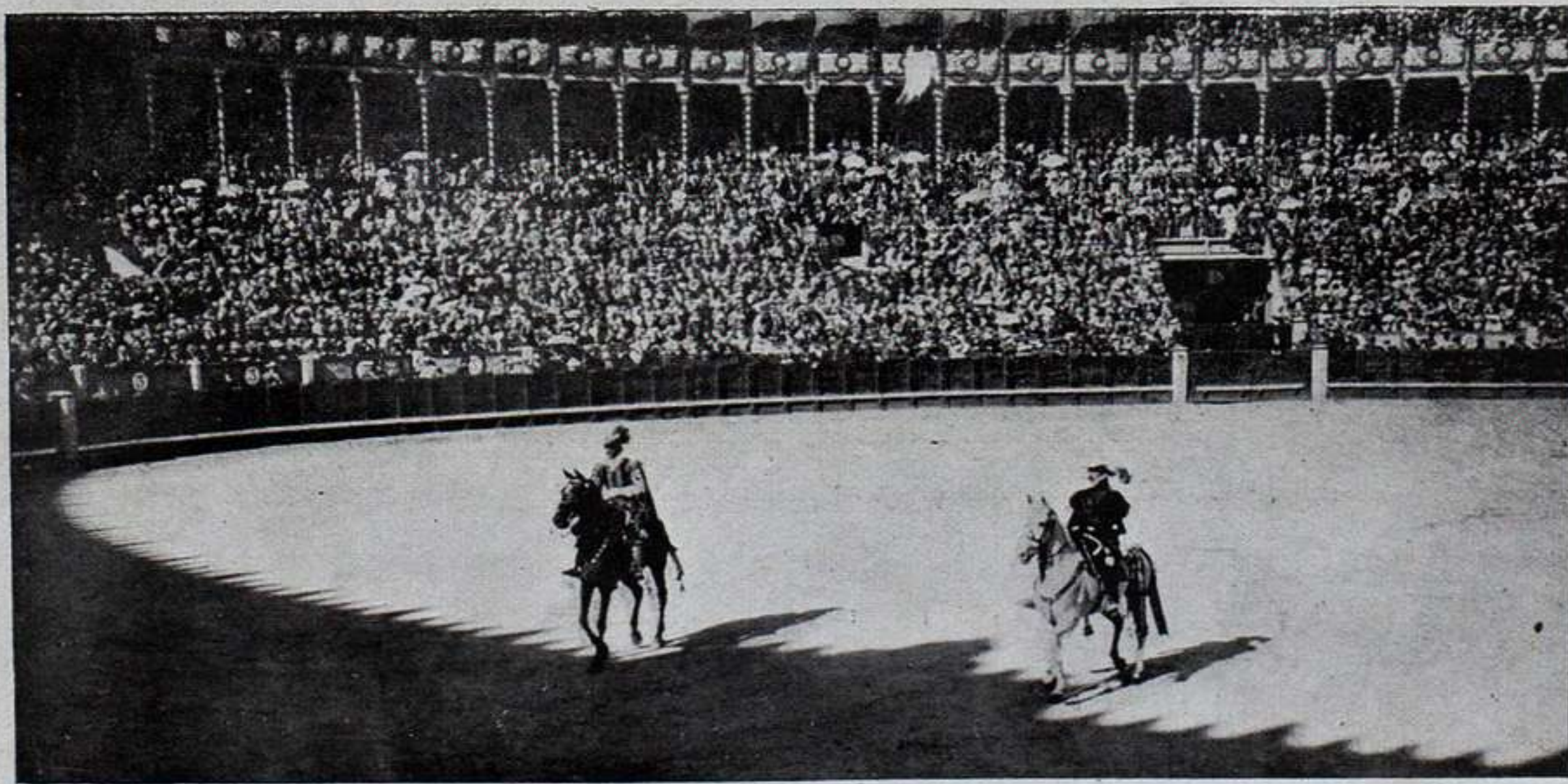
Dicho pastel con su embalaje ha tenido que venir en una batea por no caber en el wagon: ayer llegó á Madrid.

La régia ceremonia será el 31 en la vieja iglesia de San Jerónimo decorada con buen gusto y gran sencillez. El altar mayor estará instalado entre grupos de banderas de la época de la Reconquista, procedentes de la antigua Basílica de Atocha. El trono estará al pie del presbiterio y al lado del evangelio.

Las comitivas nupciales saldrán; la del rey del palacio real, y la de Ena del ministerio de marina, estación intermedia entre el palacio del Pardo y la iglesia.

Se ha instalado un lujosísimo salón de tocador para que Ena pueda dar los últimos toques á su delicada y romántica belleza.

El cortejo de Ena es de cuatro carrozas solamen-



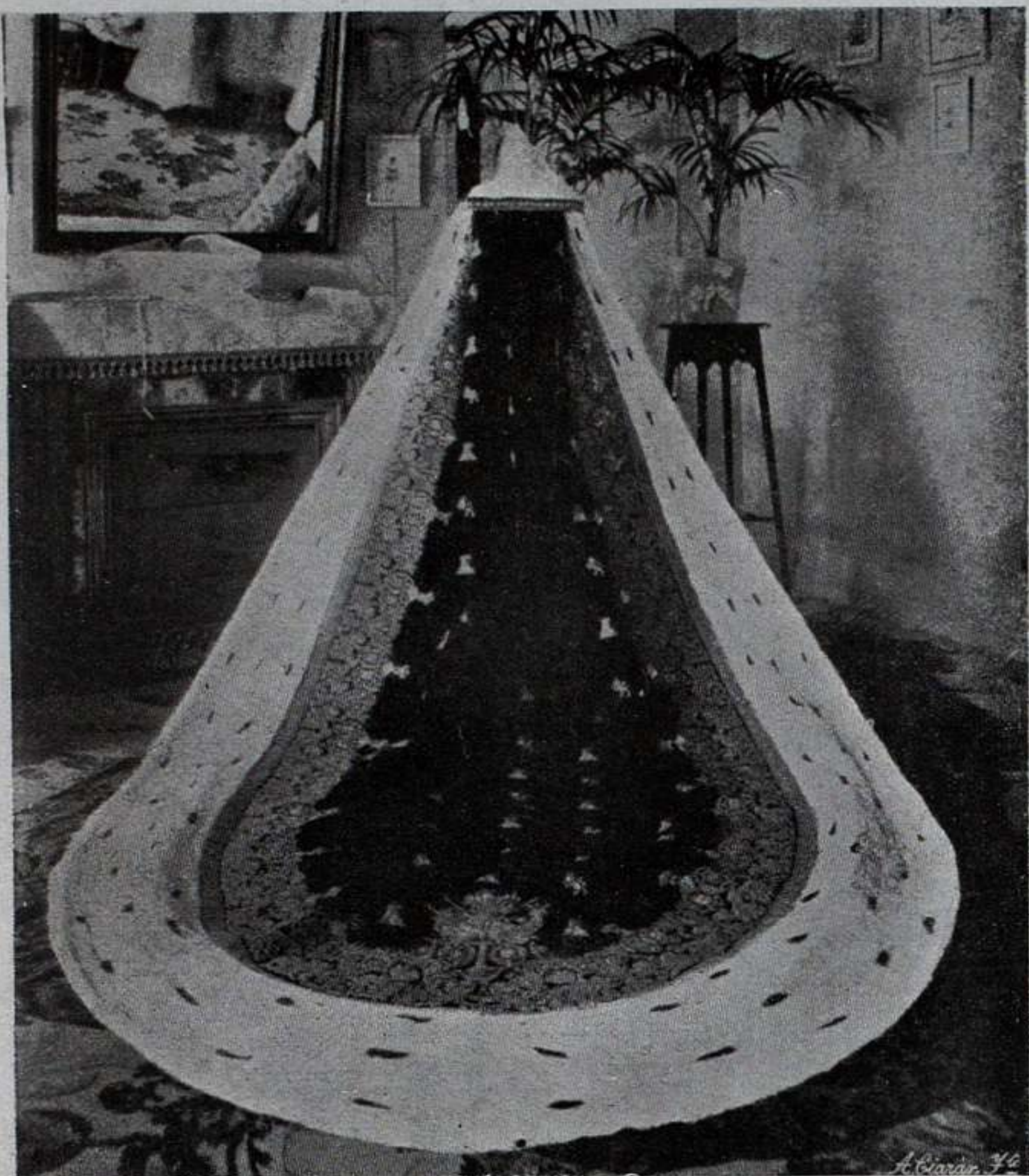
CORRIDA REGIA.—CABALLEROS EN PLAZA

Esta torta ó pastel ó mejor dicho formidable pastelón tiene 6 pies de altura, 36 pulgadas de diámetro y 300 kilogramos de peso.

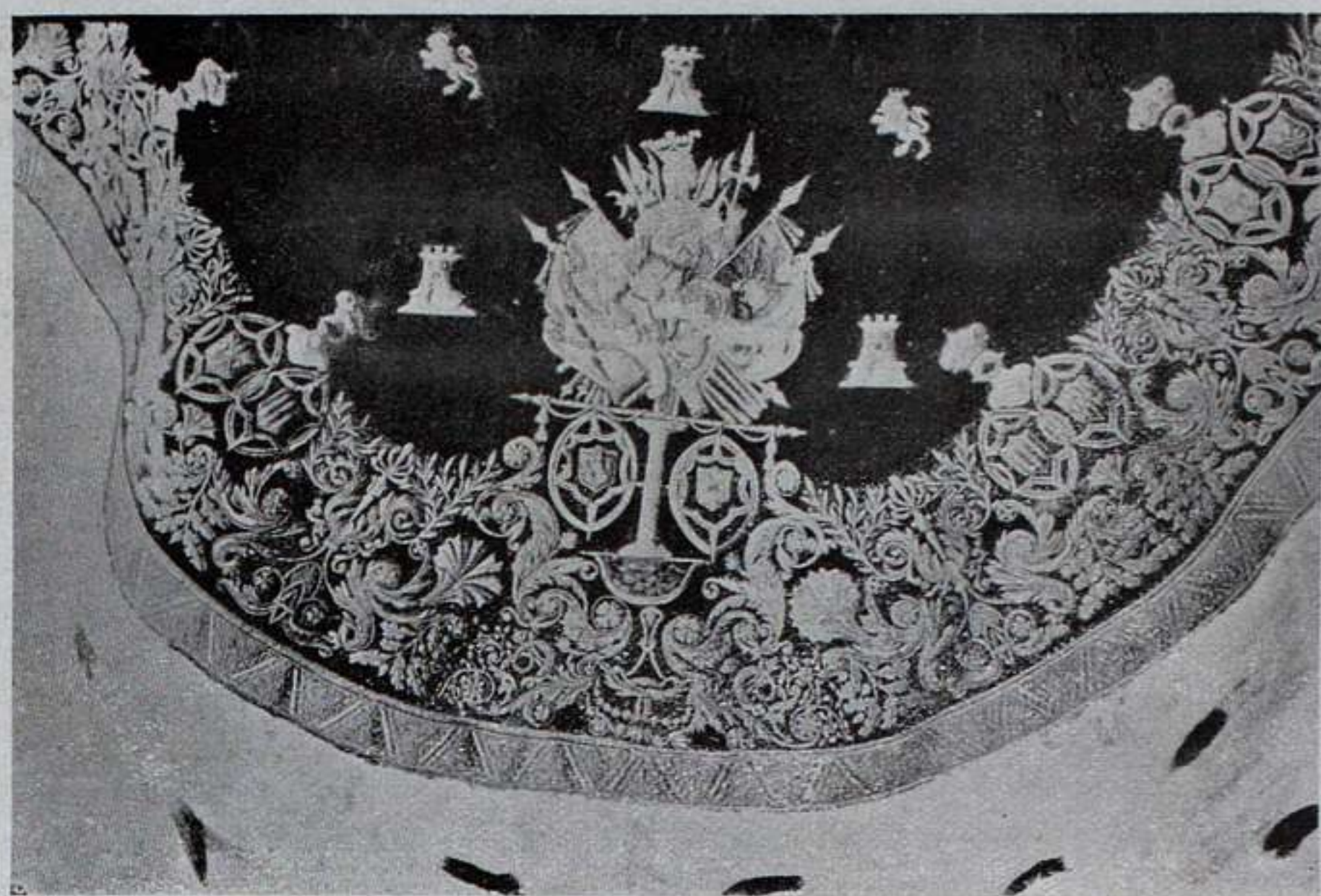
Será servido en el banquete de gala del día de la boda: la ya reina de España clavará en él ceremoniosamente un cuchillo de oro de dos pies de longitud y acto seguido será repartido entre los



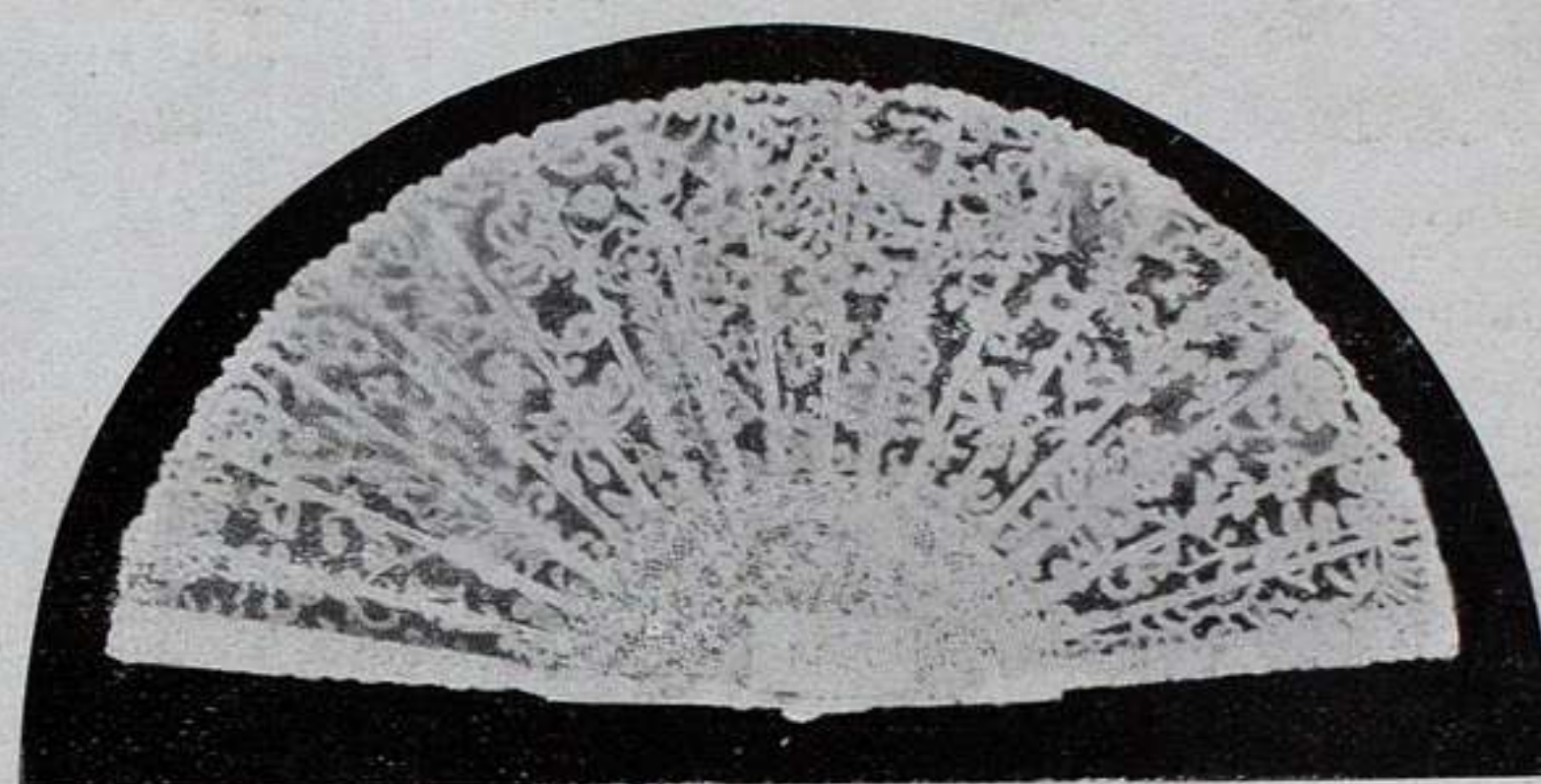
CORRIDA RÉGIA.—TENDIDO N.º 8 DONDE SE REUNIÓ LA ARISTOCRACIA.—DESFILE DE LAS CUADRILLAS



MANTO REAL QUE PERTENECIÓ Á D.^a ISABEL II Y QUE FUÉ OFRECIDO Á SU PROMETIDA POR S. M. EL REY



PARTE INTERIOR DEL MANTO REAL



ABANICO DE ENCAJE Y MARFIL, REGALADO POR LA PRINCESA CHRISTIAN

te; entre ellas la soberbia llamada de la *corona, duca* y la famosa de *caoba* en la que irá ella y su madrina la reina Maria Cristina.

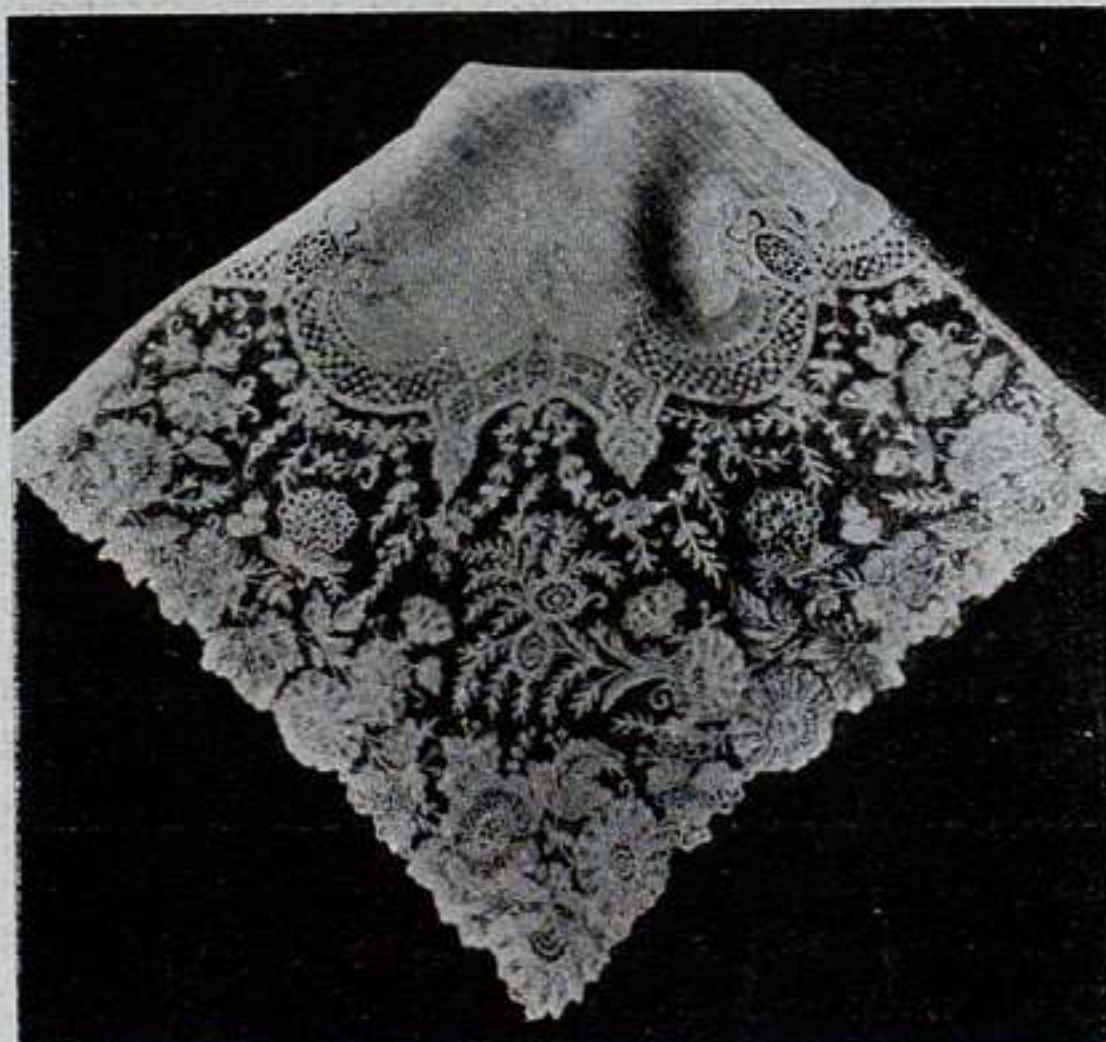
El cortejo del rey le componen: 15 carrozas de las cuales son célebres y conocidísimas la de *cifras*, la de *concha*, la de *tableros dorados*, el *landó de bronce*, el coche de *amaranto* y el de la corona en el que irán el rey, el infante don Carlos, en representación del rey Eduardo padrino de la boda, y el infantito don Alfonso heredero actual de la corona.

Al regresar á palacio se formará una comitiva general, variando los puestos y ocupando la gran carroza de la corona los régios esposos. También formarán parte de la comitiva los veintidos coches de gala de los grandes de España.

Abrirán la marcha: un ayudante á caballo; ocho palafreros á caballo; un timbalero á caballo; cuatro trompetas á caballo; cuatro maceros de la real caballeriza á caballo; cuatro caballos con los arreos á la oriental; ocho caballos con caparzones; diez y seis caballos con las monturas correspondientes á los diversos uniformes militares nacionales y extranjeros que posee el rey; picador mayor; segundo picador; dos ayudas de picador; cuatro domadores; cuatro alumnos.

Este cortejo se calcula que ocupará una extensión de dos kilómetros.

Y por hoy cierro esta crónica pues noto que va siendo extensa: en mi próxima daré cuenta de los festejos habidos con todos los pormenores y detalles que crea interesantes y amenos, para que los lectores de LA ILUSTRACION



PAÑUELO DE BODA DE ENCAJE DE BRUSELAS

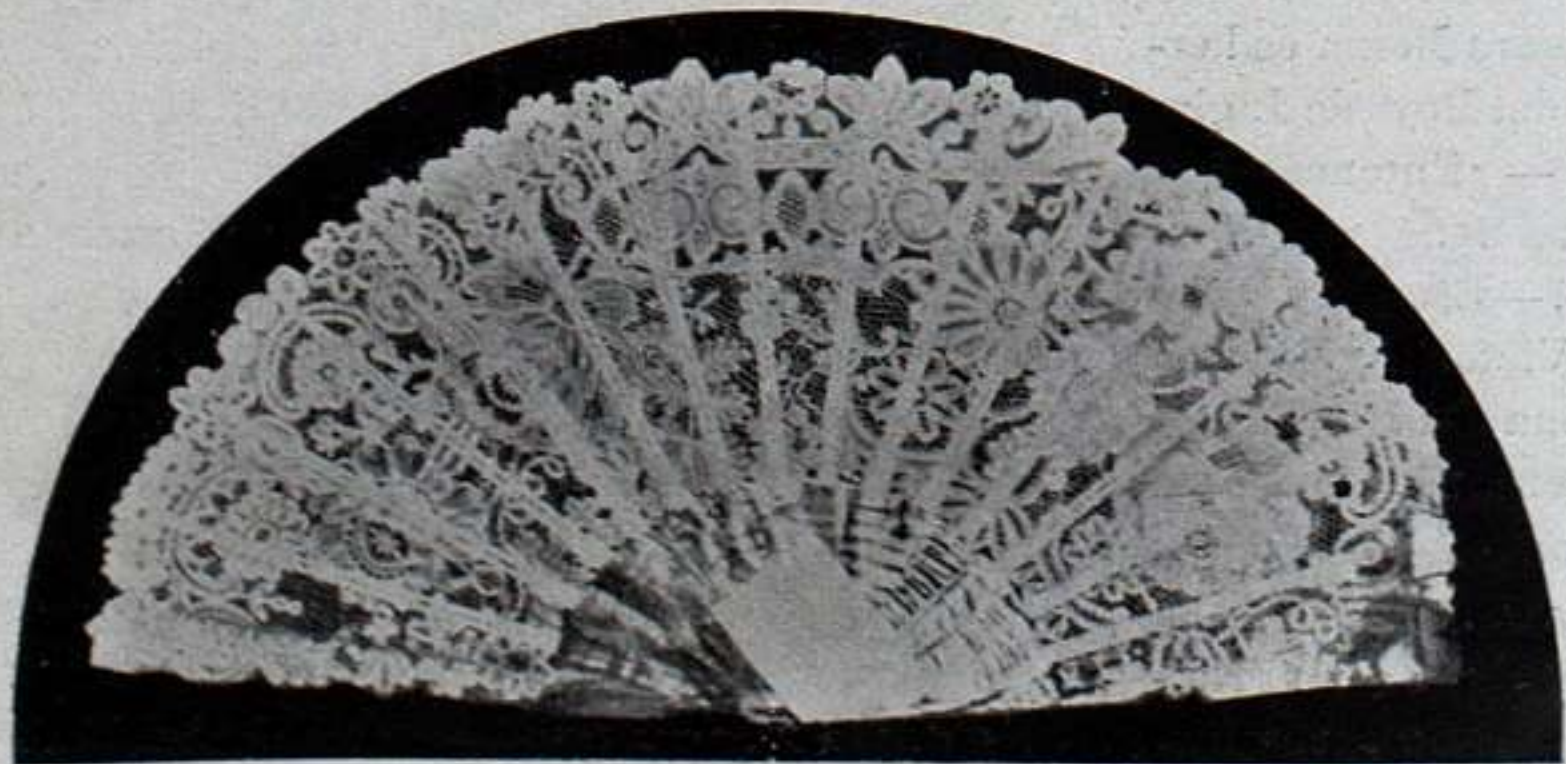
SUD-AMERICANA tengan una idea, lo más exacta posible, de estas pomposas fiestas reales, acontecimiento hoy por hoy el más sonado por estas tierras.

I. MADRERO.

Madrid, 25 mayo de 1906.

Después de lo mucho y bueno que referente casamiento de don Alfonso XIII han dicho todos nuestros colegas de esta capital, sería vano el empeño de pretender sintetizar en breves líneas todo lo publicado. Creemos que leerán con más placer nuestros amigos, no lo que nosotros lográramos extraer, sino las siguientes líneas debidas á autorizada firma madrileña, líneas en las que trasciende el público entusiasmo y se refleja el alma del pueblo español. Dicen así:

Sí señores: es muy simpática y muy bella la Reina Victoria. Ha venido de Bretaña, la mayor de las islas que conocieron los romanos, según dijo Tácito, situada en medio del Océano que termina el



ABANICO DE ENCAJE Y NÁCAR, REGALADO POR LORD Y LADY LEITCH OF FYVIC



SACO DE «TOILETTE», DE PIEL DE TORTUGAS PESCADAS EN LA ISLA DE WIGHT. TAPAS DE LIBRO BORDADAS CON ORO Y PIEDRAS PRECIOSAS



TRAJE DE BODA, DE RASO ADORNADO CON RICOS BORDADOS EN PLATA, DE ROSAS Y AZAHARES, GUARNECIDO DE ENCAJE.

mundo, siempre según el autor de *Los Anales*, desde la cual se vislumbraba Thule, la poética Thule. Ha venido y ha dicho:—Quiero ser española porque hay una grandeza superior á todas las humanas grandezas y es la del amor. El amor me ha traído y he de amaros á vosotros por que mi amor es vuestro Rey. ¿Quereis que os ame?

El pueblo, en el fondo siempre propenso al entusiasmo, contesta:—Amame y yo te amaré.—Una mujer de la Ribera de Curtidores, de negros ojos, cabello convertido en maceta de claveles, martón en el que había todos los colores propios de esta época de flores, exclamaba:—¡Qué maja ha de

estar nuestra Reina con la blanca mantilla!— Otra decía:—Pues has de saber tú que esta mañana apenas Dios ha amanecido, ha salido el Rey con su ayudante el general De Río en automóvil para el Pardo. Una vez allí oyó con su novia la misa que celebró el Padre Prior de los Capuchinos, quien les dió la Comunión.

¿Ha visto la joven Reina algo de los adornos, las luces, algo de cuanto constituye el aparato oficial y no oficial de los festejos?—Pues no ha de haberlo visto, se me contestará, si todo se ha hecho por ella?—Y yo replicaré:—¿No os habeis fijado en el aspecto de la regia compañera de don Alfonso XIII? Hay sonrisas en sus labios, pero también hay lágrimas en sus ojos, lágrimas que en este caso son la expresión más sublime, más elocuente de la dicha, de la felicidad. Con la risa expresamos la alegría mundana, pero con las lágrimas el goce del alma. La de la Reina siente, y su sentimiento produce la emoción; y la emoción pone ante los ojos el velo tejido con rayos de luz á través del



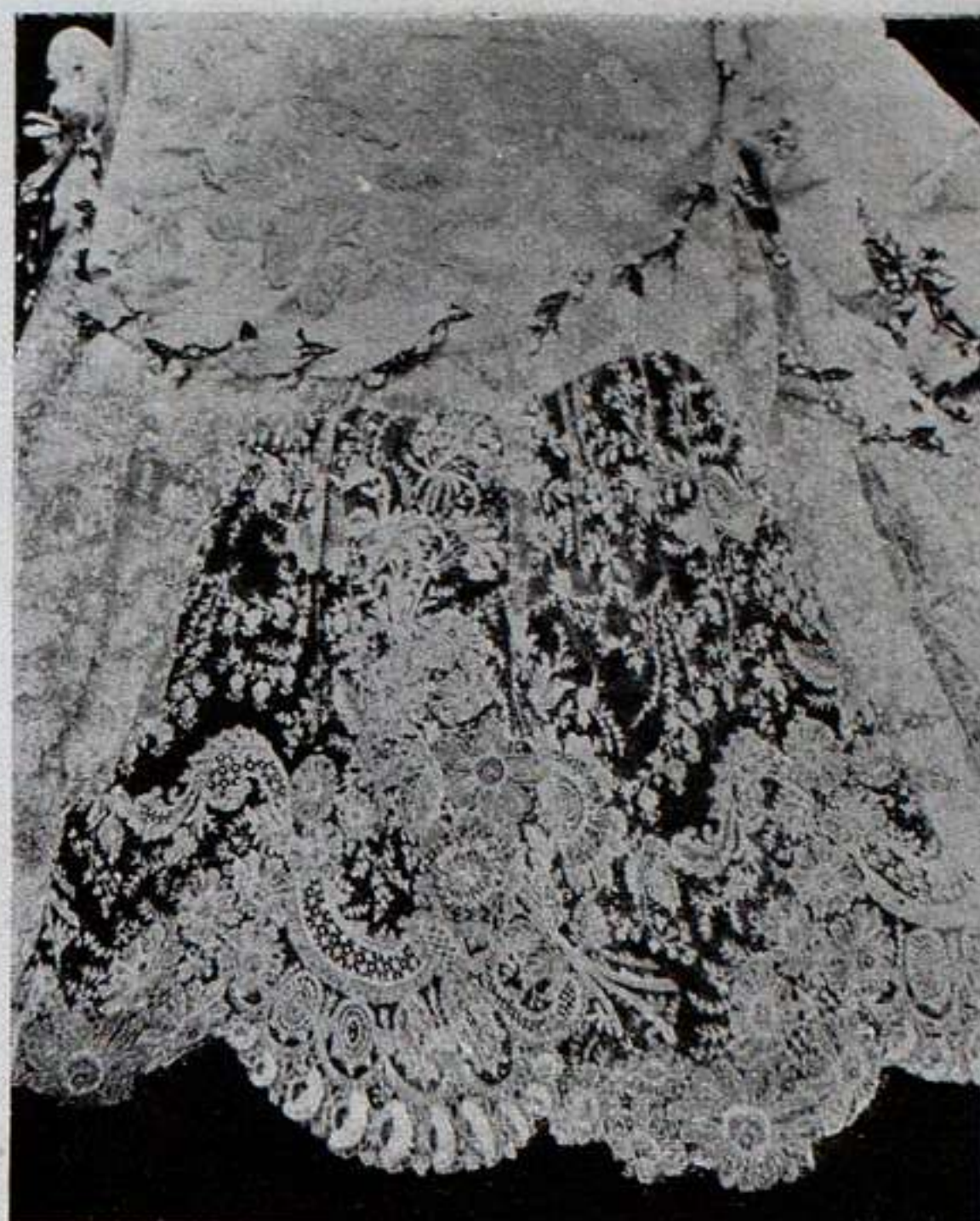
TRAJE DE RASO BLANCO CON EL QUE LUCIRÁ LA NUEVA REINA EL MANTO DE ISABEL II

cual se ve todo y no se ve nada, porque sobre lo material está lo inmaterial. Entonces vemos bien, porque vemos con los ojos del alma, no con los del cuerpo. Y también ve con los ojos del alma el pueblo español á su Reina. Ha habido compenetración, que deseo perdure, y es de esperar que, con la ayuda de Dios, perdurará.

Grita, aplaude, aclama buen pueblo, y con tu frase pintoresca matiza estos festejos.—Pues si señor, hasta el Gran Turco ha enviado embajadores para la boda.—Y también el Moro.—El moro para los españoles es cuanto procede de Marruecos.—Con la boca abierta se ha quedado la gente, mejor dicho se queda, pues hasta el sábado, día 9, se prolongarán las fiestas.—¿Ves aquellos? Pues son los que serán Reyes de Inglaterra. Su padre y su madre les han mandado aquí para que asistan á la boda de su prima, porque has de saber tú que la madre de nuestra Reina es hermana del Rey de Inglaterra.—¿Entonces don Alfonso tiene por tío al inglés?—Eso es; y como doña Victoria es prima hermana del Emperador de Alemania, tienes tú que por el casamiento, don Alfonso XIII ha emparentado con el Kaiser.—¿Lo sabe Bismarck?—¿Qué ha de sa-

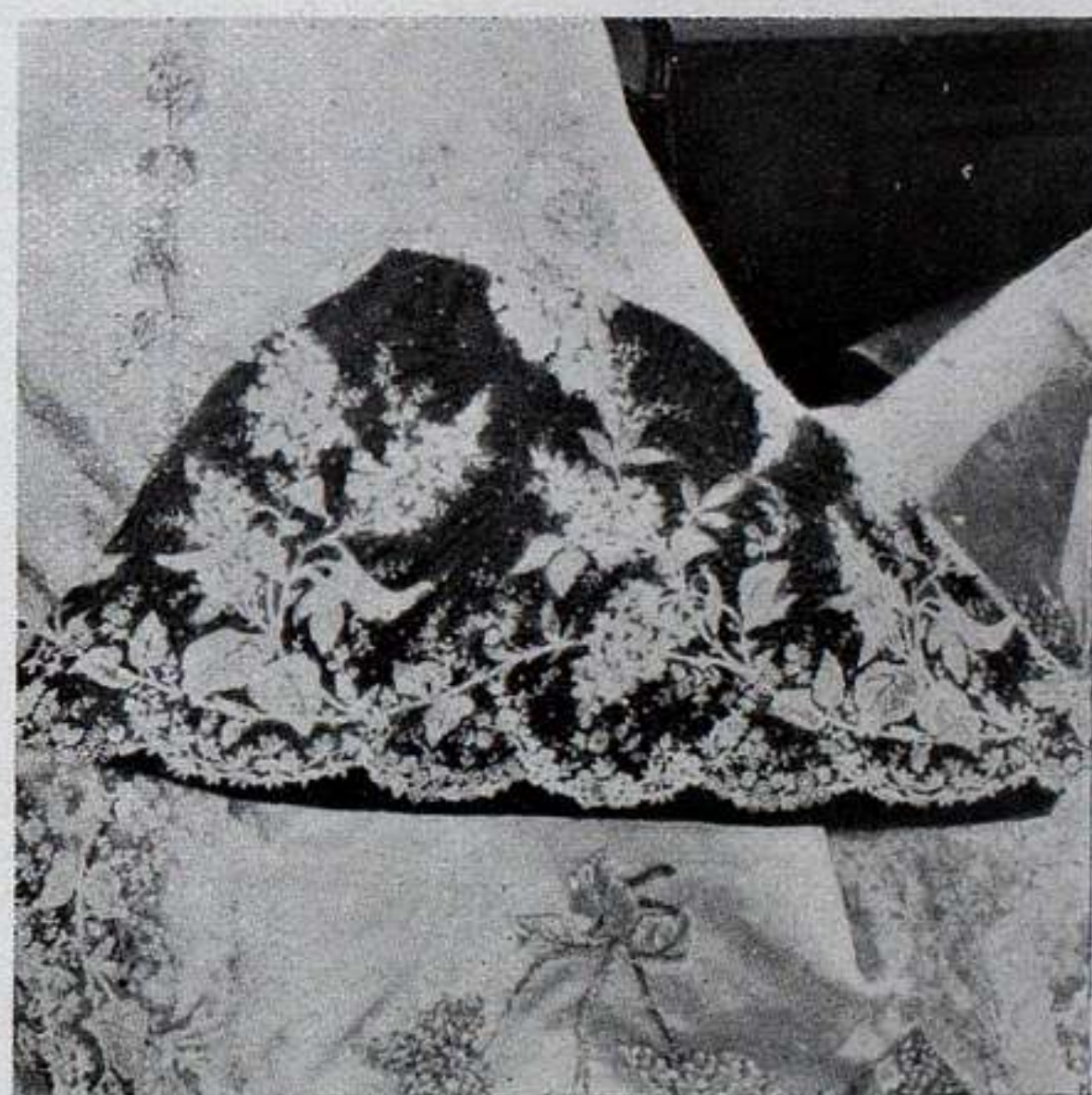


TRAJE DE CORTE, DE RASO «DUCHESS» COLOR DE ROSA, BORDADO Á MANO CON HILO DE PLATA Y SEDA



DETALLE DEL ENCAJE DEL TRAJE DE BODA

ber Bismarck, si ha muerto hace años!—Di tú que los españoles hemos emparentado con medio mundo.—¡Eso es! El Rey y la Reina pueden recorrer todas las partes de Europa sin necesidad de llevar dinero, porque en todas tienen parientes muy gustosos de hospedarlos.—¡Quién fuera Rey! —En cuanto á eso hay sus distingos, porque no-



ENCAJE DE BRUSELAS DEL TRAJE DE CORTE

sotros vemos lo bueno de ser Rey, pero no lo malo, que los Reyes se lo sufren y se lo callan.—Lo malo no lo mencionemos, porque hoy todo es bueno. ¡Viva el Rey! ¡Viva la Reina!

La distancia atenuó la gritería que se transfor-



CUERPO ESCOTADO PARA EL TRAJE DE CORTE

LOS DEPOSORIOS



TORTA DE BODA, DE PESO 336 LIBRAS ENCARGADA Á INGLATERRA POR EL REY DE ESPAÑA

maba en huracán de aplausos y de vivas. Miré desde el balcón.....

Entre la doble fila de soldados y las fachadas estaba el mundo entero, tal como suena, porque había gentes de todas las naciones; y también España entera, porque las provincias se han venido á Madrid. En los balcones, colgadas y hermosas mujeres que lucían claros vestidos de verano. No había un sitio vacío en la calle, ni en los balcones, ni en las buhardillas. La tempestad de vivas y aplausos arreció; las mujeres agitaron los pañuelos, los hombres los sombreros, los soldados presentaron armas. ¡El Rey! ¡La Reina!

No, no: el espectáculo que presencia Madrid no puede describirse; nunca se había visto.



COLLAR Y COLGANTE DE PERLAS Y BRILLANTES OFRECIDO POR S. M. EL REY

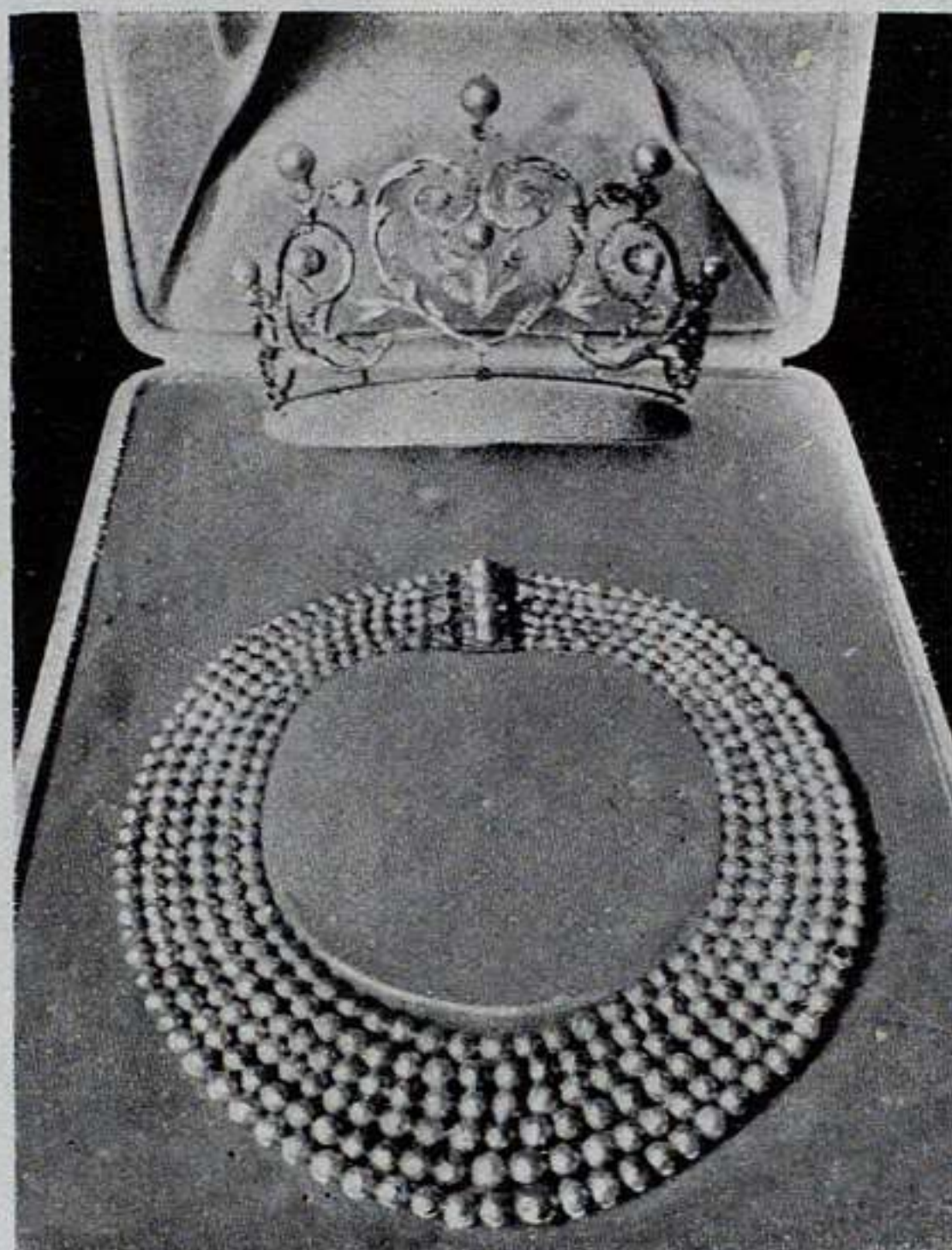
He aquí el detalle de la conmovedora ceremonia:

El cardenal Sancha, revestido de pontifical y acompañado de sus asistentes respectivos, entregó el báculo y dijo al Rey y á la princesa Victoria:

«Muy alto y muy poderoso señor don Alfonso XIII de Borbón y de Austria, Rey católico de España, yo requiero á V. M., así como á V. A. R. la señora Princesa Victoria Eugenia Julia Eva María Cristina de Battenberg, de decir si conocen algún impedimento para la celebración de este matrimonio ó para su validez y legitimidad; á saber, si existe entre V. M. y V. A. R. algún impedimento por causa de consanguinidad, afinidad ó parentesco espiritual, si han hecho voto de castidad ó de religión, y, en fin, cualquier otro impedimento, V. M. y V. A. R. lo declaren: y yo igualmente lo ordeno á todos los aquí presentes. Por segunda y tercera vez os requiero declareis libremente si existe algún impedimento cualquiera que conozcáis».

En seguida el cardenal, dirigiéndose á la princesa Victoria, dijo:

«Señora Princesa Victoria Julia Eva Cristina de Battenberg, V. A. R. ¿quiere á don Alfonso XIII

DIADEMA Y COLLAR DE PERLAS Y BRILLANTES OBSEQUIO DE LA REINA D.^a CRISTINA

de Borbón y de Austria, Rey católico de España, por esposo y marido legítimo, por palabra de presente, como lo manda la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana?

Su Alteza contestó:

—Sí quiero.

—Vuestra Alteza Real, ¿se otorga por esposa y mujer del muy alto y muy poderoso señor don Alfonso XIII de Borbón y de Austria, Rey católico de España?

—Sí otorgo—contestó la Princesa.

—Vuestra Alteza Real, ¿recibe á dicho señor don Alfonso XIII de Borbón y de Austria, Rey católico de España, por su esposo y marido?

—Sí recibo—dijo S. A.

—El cardenal, dirigiéndose al Rey, exclamó:

—Muy alto y poderoso señor don Alfonso XIII de Borbón y de Austria, rey católico de España, ¿quiere V. M. á S. A. R. la señora Princesa Victoria Eugenia Julia Eva María Cristina de Battenberg por su esposa y mujer legítima, por palabra de presente, como lo manda la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana?

El Rey contestó:

—Sí quiero.

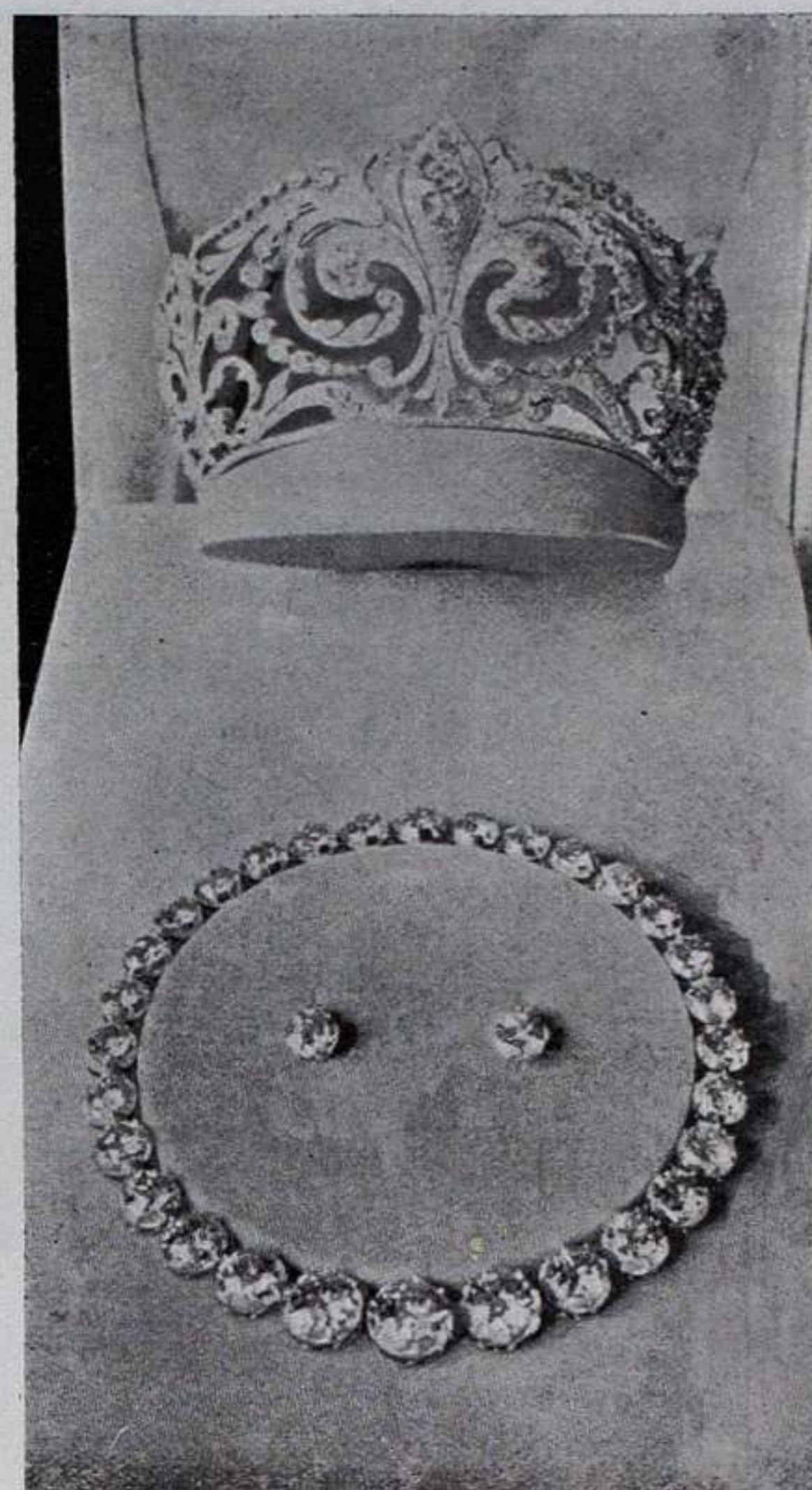
—Vuestra Majestad ¿se otorga por esposo y marido de S. A. R. la señora Princesa Victoria Eugenia Julia Eva María Cristina de Battenberg?

—Sí otorgo—contestó.

—¿Vuestra Majestad recibe á S. A. R. la Princesa Victoria Eugenia Julia Eva María Cristina de Battenberg por su esposa y mujer?

—Sí recibo—contestó el Monarca.

El Rey y la Princesa se dieron la mano derecha y el cardenal, tomando el báculo, dijo:



DIADEMA, COLLAR Y SOLITARIOS DE BRILLANTES REGALO DE D. ALFONSO XIII

—Y yo, en el nombre de Dios Todopoderoso, de los santos apóstoles Pedro y Pablo y nuestra madre la Santa Iglesia, desposo á V. M. don Alfonso XIII de Borbón y de Austria, Rey católico de España, y á V. A. R. Victoria Eugenia Julia Eva María Cristina, Princesa de Battenberg, y confirmo este sacramento del matrimonio en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

El momento de descender la bendición nupcial sobre la venturosa y gentil pareja, resultó de una solemnidad conmovedora.

La Princesa Beatriz y la Reina D.^a María Cristina estaban profundamente emocionadas.

Siguieron algunas aspersiones de agua bendita sobre los novios.

El cardenal procedió luego á la bendición de las arras y de los anillos con las oraciones de rúbrica. El purpurado colocó uno de los anillos en el dedo anular de don Alfonso XIII y el Monarca hizo lo propio con su esposa.

El prelado depositó las arras en las manos del Rey y don Alfonso las puso á su vez en las de la Reina, diciendo:

—Esposa, os doy este anillo y estas arras en señal de matrimonio.

La Reina contestó:

—Yo las recibo—depositándolas en seguida en una bandeja.

Las arras eran onzas, las mismas que se utilizaron en el reciente matrimonio de la infanta doña María Teresa.

Cogidos los angustios desposados de la mano derecha, fueron á ocupar los reclinatorios ante el altar mayor.

En seguida comenzó la misa de velaciones, dicha por el cardenal Sancha, asistido por capellanes de honor.

Después de apagadas las velas y quitado el yugo, el cardenal dijo á los contrayentes:

—Puesto que VV. MM. han recibido la bendición nupcial, según la costumbre de la Iglesia, os advierto que debéis guardaros fidelidad el uno al otro, y que debéis observar la castidad, particularmente en tiempos de oración y de ayuno. Que VV. MM. se amen el uno al otro como esposo y esposa, y que perseveren santamente en el amor de Dios.

Leído el último Evangelio, se volvió el purpurado á SS. MM. y dirigiéndose al Rey, exclamó:

—Compañera os doy y no sierva. Que V. M. la ame, como Cristo amó á su Iglesia.



D. ROSENDO M. FRAGA
General de brigada

LOS NUEVOS ASCENSOS

De acuerdo con la sanción del Senado, el Poder Ejecutivo dictó un decreto ascendiendo á general de división á don Rufino Ortega que lo era de brigada, y á este empleo á los coroneles señores Aguirre, Fraga, Orzábal y Rodríguez.

¡ABAJO LOS SOMBREROS!

La lucha contra los sombreros altos que las señoras usan en teatros y conciertos, data de fecha bastante antigua, y ha ido renovándose diversas veces con éxito más ó menos duradero. El norue-

go Herwich Steffens describe una escena acaecida en el año 1792 en el teatro de Bergen.

«Las mujeres de aquí, dice, no suelen frecuentar la sociedad y, por regla general, no se les guardan muchos miramientos. Un día fui testigo de una escena que me dejó atónito. Una compañía de comedia italiana, que Dios sabe porque casualidad había ido á parar á Bergen, dió algunas representación en la sala de la Casa consistorial. No cabe duda de que apenas ninguno de los espectadores entendió el italiano, pero la acción movida de la comedia, los gestos expresivos de los actores, y sobre todo las diabluras del bufo, mantuvieron la mayor expectación entre el público.

Las mujeres llevaban un tocado muy raro en la cabeza, una forma alta y redonda, parecida á un tubo, confeccionada de alambre y de telas tiesas y revestida por fuera de gasa y cintas. Estaban



D. RUFINO ORTEGA
General de división

sentadas, mientras que los hombres permanecían de pie detrás de ellas. Pero el tocado de las que estaban sentadas en primera fila quitaba la vista á las que se hallaban más atrás, las cuales, para ver mejor, se ponían de pie, quitando de este modo la vista de la escena á los hombres. Estos, con grandes gritos, pidieron que se sentaran; pero la mayoría de las mujeres, llevadas por el afán de no perder el menor gesto de los actores, permanecieron de pie. De repente viose una cosa extraordinaria: un sin número de bastones hendieron el espacio y vinieron á caer, no del modo más suave, encima de las cabezas de las mujeres. Vi como los tocados de algunas tomaron una forma muy diferente de la primitiva, pero por esto no menos rara. Las mujeres se apresuraron á sentarse; hubo exclamaciones y hasta lágrimas; pero en la siguiente interesante escena volvieron á



D. RAFAEL M. AGUIRRE
General de brigada

levantarse poco á poco. Las reclamaciones de los hombres fueron desatendidas y otra vez se levantaron los bastones: esta escena se repitió tres ó cuatro veces.»

“Más fuerte que el amor”

Esta obra ha sido el triunfo mayor de la pasada temporada del Teatro Español en Madrid: veintitantas representaciones; veintitantos llenos y otras tantas ovaciones al autor y á la excelente interpretación, tanto individual como de conjunto, que la obra obtuvo.

Y sin embargo, apesar de su indiscutible éxito,



D. ARTURO ORZABAL
General de brigada



D. VICTORIANO RODRÍGUEZ
General de brigada



STA. DE FLORES (BOLIVIANA).—Fotog. de Witcomb

y del indiscutible mérito de Benavente y de su obra, deja un rastro de amargor; su acción es deprimente; se sale del Teatro convencido de que el final no es el final: el final es el otro, precisamente el contrario del que Benavente puso.

Hé aquí el asunto en cuatro pinceladas:

Primer acto: Estamos en Escocia, residencia estival de la Marquesa de Ondárroa y su hija Felisa: el Marqués entregado á empresas y negocios audaces, amontona oro para satisfacer el lujo caprichoso de su mujer é hija, pero sin dedicarlas su compañía más de una semana por semestre.

A la sazón se representa en el Castillo de los Marqueses *«El triunfo del amor»*, producción simbólica, debida al ingenio de la Princesa Gavelli, que con su esposo el Príncipe y su amante de tanta Dedé, son huéspedes del Castillo: es la Princesa Gavelli mujer hermosa, literata y veleidosa en sus amores: cada acto nos muestra un amante distinto; el Príncipe, caduco y achacoso y acompañante sempiterno de los amantes de su mujer, es una de las figuras más cómicas que hay en el teatro de Benavente.

Comparten igualmente esta hospitalidad, Carmen Valdequejido preciosa muchacha de arisco temperamento y carácter burlón, la Duquesa de Talavera que procura ocultar sus pasados amores con el padre de Guillermo, muerto ya de erótica locura; sus

hijos Eugenia y Carlos personaje secundario ella, hombre débil, neurasténico, exento de vitalidad: un Segundo Oswald de Ibsen; Guillermo, noble arruinado enamorado de Carmen; el Marqués de Moraleda, Paco Utrilla, Leopoldo, figuras de complemento, y Totó y Ricardo matrimonio alocado y extravagante á quien debemos, con el Príncipe Gavelli, varios momentos de fina gracia y franco regocijo.

Al levantarse el telón y en plena fiesta teatral, aparece el Marqués de Ondárroa que procedente de Madrid es portador de una triste noticia que ha de convertir en luto la alegría que reina. Agustín Valdequejido, el padre de la adusta y burlona Carmen, se ha suicidado al verse completa, absolutamente arruinado: poco á poco se va extendiendo el noticia; todos se entristecen; todos se conducen; todos comentan el suceso, pero todos lamentan más la ruptura de la fiesta que la desgracia ocurrida.

También á Carmen, con el tacto necesario, se la da á conocer su doble desgracia de huérfana y pobre.

Esta es la materia con que está formado el primer acto;

presentación de personajes y demostrarnos con el suicidio del padre de Carmen, que ésta ha quedado arruinada y que su nivel social ha descendido enormemente.

Guillermo ya no se casará con ella: demasiado egoísta, necesita primero riquezas para cubrir su rango; el amor de Carmen tal vez lo consiga después, no importa por qué medios.

La presentación de Carlos Talavera después de un desmayo que le acomete, aumenta el ambiente gris de este cuadro.

2.º acto.—Carmen está recogida en casa de la Duquesa de Talavera: afecto, cariño, alta estimación: nada la falta en aquella elegante mansión: la Duquesa conoce el amor intenso que de antiguo siente su hijo Carlos por Carmen, y no vacila en tratarla de antemano como á hija; más aún; la suplica corresponda á ese amor del que puede depender tal vez la salud y la vida de Carlos: procura desvanecer los escrúpulos delicados de Carmen, y consigne por fin que ésta se ofrezca al sacrificio, porque Carmen Valdequejido no es ya la misma que conocimos en el Castillo de los Marqueses de Ondárroa en el primer acto: ya no es arisca,

es amable; ya no es burlona, sino seria; no alocada, sino razonable: la desgracia varió su temperamento y carácter: conoce el favor que se la ha hecho en aquella casa recogiendo dignamente, y corresponde dando su mano á Carlos ya que no su ilusión que toda la abarca Guillermo.

En esta situación, vuelve Carlos aparentemente curado, del Sanatorio donde residió una temporada: su amor por Carmen le ha hecho ver la posibilidad de una vida feliz y este destello de dicha ha vigorizado su cuerpo: parece otro.

Guillermo es ya el esposo de Felisa: ésta, celosa de Carmen y ansiosa de humillarla, consigne de su padre el Marqués de Ondárroa, una pensión para la huérfana, fingiendo que son restos de su grandeza pasada: Guillermo es el encargado de hacerla esta engañosa limosna que ella repele digna y elevada. Guillermo recuerda su amor; le declara de nuevo, persiste en él con la intensidad de un sátiro, y ante la indignación de Carmen, sólo contesta cínico y grosero que sabrá esperar.

Esta escena que algunos encuentran admirable, á mí se me antoja dura, descarnada, brutal. Mucho más hermosa me parece la del tercer acto entre Carmen y Felisa: aquí sí que aparece Benavente con toda su aureola de ingenio y sutileza: Felisa retando á Carmen y mostrándole crudamente que en todo caso sería la querida de su marido mientras ella es la esposa, y Carmen haciéndola ver lo poco airoso que sería su papel llegado ese punto, es una filigrana de verdad y de arte: pocos diálogos conozco que sobrepujen á este en intención y maestría.

En este tercer acto volvemos á Escocia en donde encontramos á Carmen y Carlos casados: en vez de la representación de *«El triunfo del amor»* del primer acto, gozamos de los preparativos de una cacería á la que no puede asistir Carlos; su aparente pujanza duró poco; tornó á ser el neurótico de antes, caprichoso, débil é irritable; primero obliga á ir á Carmen á la fiesta; después se lo prohíbe:



NIÑA INIGUEZ MATTE (CHILENA)

siente generosidades pasajeras y en ellas empuja á Carmen hacia Guillermo reconociendo que se pertenecen por propia voluntad, pero al instante varía de impulsos, se siente celoso, ruge, llora, la insulta y hasta la maltrata. Carmen ofendida se decide á ir: precisamente Guillermo está designado como su caballero.

El telón baja entre el ruido de las trompas de caza, el vocerío de los cazadores, la alegría de la fiesta, que contrastan con la figura tristemente erguida del pobre Carlos que sostenido por su madre, pugna por detener á Carmen.

Para mí, aquí termina la obra. Carmen se va, y se va con Guillermo y se va apesar de todas las razones de moral y de dignidad y de educación, porque el sacrificio tiene sus límites, porque el amor es de los fuertes y la vida y la dicha es para los fuertes como el mismo Benavente dice en uno de los pasajes de la obra.

En el cuarto acto, inferior sin duda á los anteriores, la enfermedad de Carlos va en aumento y la situación de Carmen más angustiosa cada vez, teniendo que soportar las humillaciones de su suegra, y los insultos y ofensas de su marido; no pudiendo tolerar tal vida, se decide por fin á huir con Guillermo que frío calculador de esta insostenible situación, ha sabido esperar hasta el codiciado momento del triunfo.

En esto se declara la locura de Carlos: á la excitación sobreviene el aplanamiento; de irritable se convierte en manso; á los insultos se suceden las zalamerías torpemente expresadas por la parálisis cerebral, y dejando á su madre, acaricia á Carmen llamándola, *mamá..... mamita.*

Carmen siente súbita inspiración y lo que no pudo la dignidad, el orgullo de raza, la moral dura é inflexible, lo puede la piedad, y olvidando á Guillermo que la espera, se entrega solícita y cariñosa al pobre enfermo que sigue acariciándola y llamándola *mamá.....mamita.*

Este es el final.—¿Convence?—á mí no: siempre creeré que pasado ese nobilísimo impulso engendrado por la piedad, volverá la pasión á obrar; volverá Guillermo á insistir y Carmen caerá en brazos de Guillermo.

Por eso decía al principio que esta obra de indiscutible mérito deja un rastro de amargor: deprime el ánimo, porque el verdadero final no es el que Benavente pone sino el otro, el del acto 3.º: esto y no otra cosa es lo que se desprende, lo que se transparenta durante el curso de la obra; el triunfo de la pasión, la supremacía de la pasión sobre todo, «*El triunfo del amor*» como no sin intención ha llamado Benavente á la figurada obra de la Princesa Gavelli que se aparenta representar á los comienzos del primer acto.

En resumidas cuentas, y sea cual sea la tesis de la obra, hay que convenir en que «*Más fuerte que el amor*» es una hermosísima producción teatral de creciente interés, de prosa admirable, y henchida de ese ambiente de poética novedad que es uno de los varios riquísimos dones con que la naturaleza regaló á Jacinto Benavente.

Madrid, 2 de mayo de 1906

VÁGAS.

UNA BROMA

No he amado más que una sola vez en mi vida y he aquí cómo: Me encontraba cierto día—hace de esto cuatro años—ubicado muellemente en un departamento de 1ª del ferrocarril que hace el servicio hasta la ciudad de X, cuando desesperado casi de la monotonía del viaje, vi con gran sorpresa subir al vagón en que yo iba, en no me acuerdo que estación del tránsito, una mujer acompañada de una criatura de cinco años con los mismos ojos y con la misma palidez sentimental de su madre.

Al principio, siguiendo mi costumbre, quizá más bien por cálculo, de hallar vulgares todas las mujeres, me tapé la cara con el diario aunque en realidad no leyerá ni una palabra, pues un espejo oportuno me permitía observar su rostro de finos rasgos en los que no sé qué tristeza difundía vagas preocupaciones. Al cabo de pocos minutos noté que se había apoderado de mí un profundo interés por esa mujer desconocida, joven, dulce y ¡oh! muy bella. Sus ojos—raros ojos en verdad—estuvieron fijos en mí casi todo el trayecto, que fué un segundo y una eternidad, sin que yo me

que suponía diera á su cuarto, largos paseos durante los cuales no hay idea triste en el mundo que no hubiera pasado por mi cerebro. Ya soñaba un asalto bélico en que la mejor conquista sería mi muerte recibida de sus manos, ó ya pensaba en la aparición repentina de su hermosura haciéndome una seña misteriosa desde la ventana iluminada, y luego en el canto del divino pájaro, y luego en la despedida: ya ha cantado el ruiseñor y el ruiseñor es la alondra de la media noche.... Pero Julieta, que así se llamaba, no salía nunca, y la ventana conservaba siempre su misterio, hasta que una de esas casualidades—casualidad por que la fatalidad no existe—en que se tienen las ideas más contradictorias sobre la vida y sus cosas, vino á poner fin á mis amores envolviéndolo en el frío sudario del destino.

Mi encuentro con Eduardo, amigo de la infancia, terrible bromista y el muchacho más alegre que he conocido, me puso al corriente de cuanto él sabía respecto al objeto de mis ensueños. Una coqueta.... por la cual se suicidó un primo y que se va á casar con el pariente más rico. Eso y nada más, una coqueta....

Tres amigos, á los que fui presentado por Eduardo, me dieron informes más ó menos parecidos, y á la tarde siguiente me ausenté de la ciudad de X, llevando la muerte en el alma.

Un año después fui sorprendido en mi domicilio de la capital por la tarjeta de visita de Eduardo, que en su viaje de luna de miel había sentido, según me dijo muy seriamente, la necesidad de verme. ¡Cual no sería mi asombro cuando me encontré frente á frente con Julieta junto á mi amigo, con Julieta, la del romance trunco que fué toda mi vida!

Eduardo me contó la verdad; me había dado una broma engañándome el día en que le confíe mis locas ilusiones, y entonces, todavía me acuerdo, reímos los tres la broma como unos picaruelos....

LUIS P. VEGA.

LA LLUVIA DE BUÑUELOS

Al distinguido literato Sr. D. R. Monner Sans.

Adán estaba muy viejo. Apenas aguantaba ya el peso del hacha, cuando con ella al hombro y trastabillando bajo la carga de sus inviernos bíblicos, se iba al monte á traer leña.

—¡Jué pucha con la vida perra que llevaban él y su vieja, la pobrecita Eva, peliando con la suerte! ¡Su vieja! á no ser por las mañas de su viejo, qué años que estaría él pudriendo tierra. ¡Santa Bárbara! si eran sin cuenta las veces que ella, no teniendo que comer ni donde buscarlo, se arrebozaba en su manto viejo, el mismo que sacó del Paraíso, y temblequeando lo mismo que él, camino del pueblo, se iba á buscar para el puchero.

Siempre volvía con algo; y eso que ya no eran los tiempos del finado Abel que solía socorrerlos; lo que es por Caín hubieran pasado las de ídem. Al muchacho, después de la muerte de su hermano, se le había endurecido el corazón. ¡Y cómo no! por misericordia no lo fusilaron; pero los quince años de gendarmería á que lo condenó el juez eran para embravecer á un cordero. Y Caín nunca tuvo nada de cordero.

Quedábamos, pues, en cómo se las arreglaba la vieja para traer de comer. ¡Dios lo sabía! Desde



FIESTA EN EL PARQUE FLORESTAL.—RÓDEO DEL MEDIO.—MENDOZA

atrevera á hacer ni el menor movimiento, tan grande era la fascinación de su mirada.

Al llegar á X, compenetrándome de toda mi filosofía la dirigí interiormente una frase hecha para desprestigiarla, y al descender del coche su persona que habría quizá de perderse para siempre de mi vista, bajé también pero apresuradamente, trastornado, loco y convenciéndome de mil modos de que, á pesar de todo, en literatura la mujer es divina.

Los detalles que de su vida pude recoger no aportaron mayores luces á mis esperanzas y sólo por el contrario no hicieron más que aumentar la confusión de mi espíritu de por sí romancesco y ávido. Viuda desde hacía tres años, su existencia no tenía más curiosidad que la de su casamiento con un linajudo arruinado sin otro mérito que el apellido. Era conocido de todos la poca avenencia que entre ambos había habido por causa la dilapidación del marido y las condiciones del enlace á base de propósitos sociales. Dueño de una cuantiosa fortuna, ya no poseía más que la quinta parte de sus bienes salvados milagrosamente del naufragio. Apesar de mis cavilaciones, no encontraba manera de acercarme hasta ella, rigurosamente guardada por las austeras costumbres de la casa, y me contentaba con largos paseos ante la ventana

aquella del Paraíso el pobre Adán estaba seguro de que Dios lo sabía todo. Lo que es él nunca quiso preguntarle; Eva era retobada como ella sola, y averiguarle aquello era de mucho trabajo. A él no lo llamaba Dios para el trabajo.

Día á día tomaba el hacha y se iba al monte á traer leña.... ¡qué había de traer! Cuando el sol apretaba, tendíase al pie de un algarrobo y se dormía, y cuando el sol ya no apretaba, se hacía hora de volver á su rancho, y á él se volvía Adán, con el hacha al hombro, trastabillando siempre bajo el peso de sus setecientos y pico de inviernos ¡viejo! ¡viejo!

Sólo cuando iba acercándose, porque su vieja no le fuera á dar una soba, juntaba de prisa unas charamuscas, y resoplando como un buey cansado, tiraba su carga en un rincón y se iba á tender á la bartola en medio del patio, sobre un catre de guascas, cuyo origen se perdía en los tiempos del Génesis, como decía el cura para ponderar la vejez de alguna cosa.

—¿Qué hacís viejo dormilón? ¡ni bebido que estuvieras!—le decía la vieja viéndolo panza arriba con la boca abierta.

Y Adán, que zonzó y todo tenía sus zorrerías, para disculpar su amor al *dolce far niente*, le contestaba medio en sueños, con su tonadita cordobesa:

—Estoy esperando que yuevan buñuelos.
—Dios no te llama parico, viejo.
—¿Qué sabís, vieja!
—Nunca vamos á salir de pobres, haragán.
—Como yovieran buñuelos ni aunque no saliéramos.

Adán era loco por los buñuelos, y eso que no los conocía más que de oídas, por los cuentos de Eva.

Una mañana tomó el hacha, y con su habitual cachaza se fué al monte, meciendo su pensamiento holgazán en hamacas de buñuelos.

Así que llegó á su árbol predilecto, tumbóse al pie y santiguóse cristianamente, dispuesto á echar una buena siesta como solía. Pero fué el caso que antes de cerrar del todo los ojos, creyó ver una como tabaquera ó guayaca tirada en el suelo, á media vara más allá de donde alcanzaba su brazo, sin moverse, que no había para qué.

—¿Qué será, qué no será!—pensaba Adán desvelado, y miraba, y fruncía el ceño, porque con la edad estaba quedándose medio cegatón, y pobre como andaba no podía pensar en comprarse unas antiparras.—¿Si será un buñuelo!—ocurriósele tras largo revolver su magín enmohecido y viejo como el filo de su hacha—pero un buñuelo no puede ser! ¿qué será, qué no será! y el sueño que no venía y él que no se animaba á estirar el brazo por no cambiar de postura.

Por fin, allá como á la oración, cuando se le hizo hora de volver á su rancho, levantóse de mala gana sin haber pegado los ojos en toda la siesta, y cogió de paso la tabaquera, que en su vida había tenido tabaco porque no era tal.

—No es un buñuelo, no—pensaba Adán dando vueltas á aquello y confrontándolo con el arquetipo del buñuelo que tenía en la mente—¿Vaya si pesa! ¡lo menos kilo y medio! ¿qué será, qué no será!

Por fin lo venció la curiosidad y abrió la bolsita....

—¡Jesucristo me ampare! ¡onzas de oro!—gimió Adán que también conocía de oídas las onzas de oro—una bolsa de onzas de oro!

Y por primera vez en su vida sacudió su pachorra, ajustóse bien los pantalones y mirando azorado á sus espaldas, corrió como una liebre á notificar á su vieja del hallazgo.

¡Eva! ¡ya salimos de pobres!—le gritó desde la media cuadra.

¿Qué decís viejo?—respondió ella apareciendo en el umbral del rancho.

—Que mi hallau una bolsa di'oro.

Y le enseñaba triunfalmente en una mano la taleguita donde retañaban gozosas las peluconas y en la otra una nuevecita, en que brillaba á los rayos del sol poniente la cabeza borbónica del Rey Carlos.

—¡Y había sio cierto!—dijo Eva con la boca abierta—mirá viejo, ya somos ricos.

—¡Ricos! pero.... y si el dueño....

—¿Qué dueño ni que niño muerto! esta bolsa no tiene dueño; ¡hecho aparecer Dios pa nosotros.

—¡Pa nosotros!—repitió el viejo—entonces ya somos ricos, po....

—Pero no vais á decir nada á naide.

—¿A naide, á naide?

—A naide, porque de no alguno va salir diciendo qu'es el dueño.... ¡como si lo viera!

—A naide, á naide—volvió decir Adán rumian-

do la consigna de su mujer, y rumiando con la consigna un montón de ensueños buñueloscos.

Aquella noche después de la cena y del rosario, que como buenos cristianos rezaban siempre, el viejo se tumbó en el catre de guascas y se durmió como un tronco. Por lo visto las emociones no le quitaban el sueño.

Lo que es la vieja no pudo pegar los ojos en toda la noche, desvelada con el pensamiento de la fortuna que les había caído encima y de la pavorosa perspectiva de que apareciera el perdidoso ¡ya sabía ella que ni buñuelos ni peluconas llueven del cielo!

No había otro medio para quedarse con las onzas, que echarse un bozalillo al pico y no chistar. ¡Pero qué! si Adán no ven se encontrara en la pulpería con algunos de su relación le iba á contar lo del hallazgo; ¡mirá que se iba á callar el muy zonzón!

Y cavilando, cavilando le llegó el alba; pero antes que el alba, le había llegado una idea peregrina ¡vaya si era de mañas nuestra madrecita Eva!

Así que no bien amaneció Dios, saltó del catre, y con una de las onzas se fué á comprar lejos, lejos, donde no la conocieran, harina y grasa y azúcar y otros chirimboles para hacer buñuelos, dejando al viejo en lo mejor del sueño. Cuando volvió, poco antes de medio día, á tiempo que el reloj de la iglesia deba las once, halló á su Adán recién despierto y bostezando de hambre.

—Viejo—le dijo—andate al monte á traer leña, y no volváis hasta la tarde y tomá pal camino—y le alargó un enorme pan criollo como en sus años lo había visto.

Y anda que te andarás, con el hacha al hombro, olvidado de su hallazgo, y temblando bajo el peso de sus setecientos inviernos y atracándose de pan, se fué Adán al monte á cortar leña.

En cuanto lo vió perderse tras la loma, Eva desató su envoltorio, y en una paila vieja como ella, que ya ni de las mentas del almíbar se acordaba, destinada como estaba á muy otros usos, se puso á hacer buñuelos.

A la tardecita cayó el viejo con sus ramitas á la rastra, y fué á tumbarse en el catre de guascas, puesto en el medio del patio, sin acordarse de las peluconas, pero soñando siempre con los buñuelos.

En cuanto medio se durmió, Eva que al verlo había escondido la paila, donde calientitos y olorosos estaban los legendarios buñuelos, se la llevó al otro lado del rancho, y desde allí tirándolos á puñados, por elevación como un artillero consumado, comenzó á hacerlos llover sobre el catre de guascas donde dormía su viejo.

Al ratito no más, oyó su voz jubilosa que clamaba á grito pelado:

—¡Vieja! ¡corrre que están lloviendo buñuelos!

Y allá corrió la vieja fingiendo admiración y pascmo, y junta y re junta, volvió con su pollerada de buñuelos á la paila, y.... cayó otro chaparrón y otro y otro y Adán loco de alegría, comiendo á dos carrillos, juntaba y re juntaba, y se los iba dando á su vieja que corría á continuar el milagroso aguacero.

Una buena pailada alcanzaron á juntar.

Aquel día el viejo fué feliz.

—¿No te decía vieja qu'iban á yover buñuelos algún día?—contaba Adán con su tonadita cordobesa.

—Teniais razón, viejo; y aura somos ricos, á más.

—¿Ricos?

—A que no ti'acordáis de las onzas di'oro....

—¡Cierto! ¿y qué vamos á hacer con tanta plata?

—Si se la diéramos al cura pa las ánimas!

—Callate viejo; traza di'ánima tenís vos; hi pensau una cosa....

—Las cosas que pensaba aquella vieja!

—Hi pensau que como vos no has ido nunca á l'escuela, porque cuando erais chico no podiais costiarla, y como es tan linda l'estrucción, sería bueno que aura que tenemos plata entraraís á l'escuela ¿que te parece viejo?

—¡A l'escuela!—exclamó Adán haciéndose cruces—pero si loro viejo no apriende á hablar, vieja.

—Si, pero como vos ya sabís hablar, aprende-rais á ler, po.

Y Adán se dejó convencer por los maquiavélicos argumentos de Eva: ya en el Paraíso había sucedido lo mismo, cuando la manzana; y al día siguiente en vez de agarrar «pal monte», agarró «pa l'escuela».

Pasó días y días cantando el *a b c*, aprendiendo á leer; ¡qué había de aprender si era más bruto que un par de botas nuevas!

Mañana y tarde volvía á su rancho renegando de la cartilla y de los muchachos que le hacían pasar las de su hijo Caín.

—No ti'amilanéis viejo—le decía su mujer oyendo sus jeremiadas—estudiá no más; tuavía vais á salir doutor.

¿Qué había de salir! Fué baúl y volvió petaca; al mes dejó la escuela y se fué á vivir de rentas.

Su vieja nada le dijo: ya estaba armado su plan.

Sucedió, pues, lo que tenía que suceder.

Un día el viejo tropezó con unos señorones que andaban averiguando de una bolsa de peluconas que habían perdido en el monte.

Contento como un Sábado Santo abrió el pico y soltó el queso: ¡él había tenido el honor de encontrar la bolsa de oro!

¡Ah, zonzó viejo!—refunfuñó su mujer en cuanto lo vió aparecer acompañado de los dos forasteros: en el aire olió que aquellos eran los dueños de las onzas.

—¡Vieja!—gritó el viejo desde la media cuadra como solía—¡ya salieron!

—¿Quiénes?—preguntó ella haciéndose la zonga y contestando con un: «sin pecado concebida» al «ave María Purísima», de los forasteros, saludo muy usual en aquellos tiempos, y al paso que les ofrecía asiento les brindaba con un mate recién cebadito.

—¡Los dueños de la bolsita!—contestaba á su vez el viejo.

—¿De qué bolsita?

—De la bolsita di'onzas di'oro, po!

Uno de los señorones intervino.

—Señora dijo—hará cosa de un mes que cruzando el monte perdimos una bolsa de onzas de oro; mucho tiempo hemos pasado buscándola, y bastante dinero llevamos gastado en anunciar la pérdida en los periódicos. Por suerte, cuando ya desconfiábamos de recuperarla, hemos hallado á este honrado señor que nos ofrece devolvérsela.

—¿Como que yo la encontré!—saltó el pobre viejo—¿ti'acordáis, vieja?

Eva meneaba la cabeza.

—¿Pero no ti'acordáis de la bolsa di'oro?

—Una bolsa di'oro!—clamó ella y humildosa y zalamera añadió—pero señores, cómo se creen que con tanta plata íbamos á estar como estamos....

—Pero él dice que la encontró.

—Sí, sí, señores, yo l'encontré ¿no ti'acordáis vieja?

¿Qué se había de acordar!

—¡Pero vieja! ¡por los clavos de Cristo!....

Nada; la buena mujer había perdido la memoria.

—Viejo zonzó!—masculló entre dientes y con todo misterio susurró al oído de los dos forasteros—no li'hagan caso; está chocho y ese es su tema, las bolsas di'oro.

¡Acá mesmo te la di!—vociferaba él entretanto.

—¡Bah! ¿como cuándo sería?—insinuó ella guiñando el ojo.

—Pero hara cosa di'un mes.

¿Un mes?

Si, vieja.... ¡ah!.... cuando la yuvia'e buñuelos, po.

¡Ja, ja ja! díganme señores ¿han visto ustedes llover buñuelos alguna vez?

—¿Pero no ti'acordáis di'aquella tarde? ¡tres chaparrones seguiditos! una pailada entera ¿ti'acordáis?

—¿No ven?—decía ella entretanto bonachonamente—¡si está chocho!

Y el viejo aflijido ante aquella súbita pérdida de la memoria, se acordó de su aventura escolar y exclamó triunfalmente:

¡Vieja! ¡cuando me pusistes en l'escuela!

—¿No les decía?—proseguía ella confidencialmente, haciendo como que daba vueltas á un manubrio imaginario que tuviera en la sien, mientras los dos forasteros miraban al pobre viejo compasivamente—¡si está chocho! ¡vean que edá pa ponerlo en l'escuela!

Y convencidos de que Adán estaba chocho, siguieron su camino los dos señorones, seguros de que cualquiera habría hallado sus peluconas, menos él....

G. A. MARTÍNEZ ZUVIRIA.

Santa Fe, 1906.

Últimas palabras de personajes célebres

En tus manos, Señor, pongo mi alma.—*El Tasso.*

¡Jesús!—*Juana de Arco.*

¡Dios mío!—*Pestalozzi.*

Amo, padre mío, á Dios y á la libertad.—*Mad. Staël.*

Acuérdate de que eres cristiana.—*Hamilton.*

Muero como he vivido, fiel á mi Dios y á mi rey.

—*Cazzotte.*

Volveremos á vernos.—*Lammenais.*

Ya he concluido con el tiempo; ahora viene la eternidad.—*Lord Russell.*

MAGDALENA TAGLIAFERRO

El día 18 del actual, y en el salón del Príncipe Jorge, dió su anunciado concierto la concertista Tagliaferro, niña de 13 años.

El público que llenaba la amplia sala, se dió cuenta desde el primer número del programa que la precoz concertista era una artista de verdad, en el sentido más lato de la palabra, y así no dejó de tributarle francos y prolongados aplausos al finalizar cada número. El gran concierto en *re* menor de Mozart, y el preludio y fuga en *do* mayor de Bach, obtuvieron tan correcta interpretación que el público no cesaba de aplaudir: los trozos de Chopin, tocados con envidiable maestría, acabaron de cimentar entre nosotros la fama de notable concertista de que venía precedida la señorita Tagliaferro.



Los siguientes datos biográficos, modestos por tratarse de una niña, completarán el conocimiento de esta extraordinaria y genial artista.

Nació en Petrópolis—el 19 de Enero de 1893—de padres franceses, que en 1895 fijaron su residencia en la capital del Estado de San Pablo.

Desde muy niña reveló las más felices disposiciones para la música, estudiando con su padre, distinguido profesor, los primeros rudimentos del divino arte; y desde entonces bien puede asegurarse que la ya insigne pianista fué venciendo día á día las serias dificultades de la técnica musical gracias á su temperamento completamente artístico. Hoy la niña Magdalena Tagliaferro, no es ya una esperanza, es una realidad, y de ello quedó convencido el selecto público que asistió al concierto á que antes nos hemos referido.

CRÓNICA DRAMÁTICA

Corresponde á la Compañía Díaz de Mendoza, la principal nota teatral de la quincena. Estrena dos obras por semana: los martes y los sábados. Ciertamente que no todos sus «estrenos», lo son, en el riguroso significado de la palabra. Muchos de ellos habían sido ya dados entre nosotros. Pero la suntuosidad decorativa con que en el Odeón los presenta; el talento de los intérpretes principales; la homogeneidad de los secundarios; la conciencia artística y la honrada escrupulosidad de los detalles, cuidadosamente atendidos por una dirección perita, hacen que las obras nos parezcan nuevas ó cuando menos, novedosas. Se sabe que la *mise en scene*, es un poderoso modo de expresión teatral, con el que los autores cuentan para los efectos de

conjunto, al escribir sus piezas. Las compañías locales, no disponen de elementos suficientes para representar correctamente ciertos dramas ó comedias. La buena voluntad no basta. Se requiere *atrezzo*, decoraciones abundantes y apropiadas, indumentaria, todo lo que en este arte de ficción, puede contribuir á dar la ilusión más próxima posible de la realidad, al espectador. Y si tan importantes auxiliares son defectuosos, debe por fuerza resultar trunco y fragmentario el efecto escénico. Tal había ocurrido con varias obras que nos hicieron conocer antes las Compañías de la casa. Ultimamente las hemos vuelto á ver representadas por la Compañía Díaz de Mendoza. Y es claro; nuestras primeras impresiones críticas se han modificado, en parte por lo menos....

Una de las cualidades plausibles de la Compañía del Odeón, es ésta de la exactitud de la *mise en scene*. Insistimos sobre el punto, porque merece particular encomio. Por nuestros escenarios desfilan los artistas más famosos de habla latina: nunca, ninguna de esas *troupes*,—á excepción de las líricas,—trajo el lujo, el buen gusto, la variedad, la justeza de decorado que la Compañía Díaz de Mendoza trae. Se conoce que está á su frente un gran señor á la vez del arte y de la estirpe....

Entre los recientes estrenos, citaremos *La musa loca* de los señores Alvarez Quintero; *El Dragón de fuego*, *Más fuerte que el amor*, del señor Jacinto Benavente, y *La Desequilibrada*, del señor José Echegaray. *La musa loca* es un divertido sainete en tres actos, que el público celebró mucho. Ciertamente burócrata envejecido en su pupitre, siéntese un día autor dramático y escribe una pieza: *La paloma herida*. Abandona la oficina, y vaga meses enteros de teatro en teatro implorando que le representen su obra. Esta es mala y en todas partes la rechazan. El autor persevera porque aquella es su última esperanza, y la de su familia. Consigue al fin que la *La paloma herida* sea puesta en escena.... Naturalmente, la silban. El pobre iluso, decepcionado, afligido, casi sollozante, vuelve á su casa agobiado por el fracaso y por la fatídica perspectiva de la miseria.... Pero, por suerte, un amigo fiel consigue que lo repongan en su antiguo empleo. Con este argumento, los Sres. Alvarez Quintero han hecho una comedia ligera (sainete es su clasificación exacta), donde hay risa, lágrimas y poesía. Hay también color y movimiento. Y hay, por último, pintura vivaz de tipos reales, reproducidos no sin abusos de procedimientos caricaturescos. *La musa loca* es una pieza bonita, amable y superficial. *El Dragón de fuego* toma su nombre de una leyenda indostánica. La acción pasa en el Nirvan, país imaginario de la India. Crean los naturales, que las grandes calamidades se anuncian por medio de un dragón de fuego que los dioses hacen aparecer la víspera en el firmamento. Al decir de algunos sacerdotes y cabecillas del Nirvan, el funesto presagio se ha mostrado. Y la catástrofe no tarda: es la conquista de aquella comarca, mitad por la fuerza, mitad por la astucia, que lleva á cabo Silandia, atrevida y poderosa nación europea. El Sr. Benavente parece haberse propuesto satirizar, en esta producción, los arteros manejos diplomáticos, usados por determinados pueblos europeos, para apoderarse de «las razas inferiores», y á título de «civilizarlas», despojarlas y explotarlas. De paso, pinta la tristeza de los sometidos. Y pone de manifiesto, las diestras é inescrupulosas maquinaciones clandestinas de los silandeses, para introducir la anarquía entre los nirvanenses, haciendo que éstos mismos les entreguen su patria como á providenciales salvadores. Se dice que el Nirvan vendría á ser la India inglesa, é Inglaterra la Silandia. Escrito en un lenguaje de indiscutible belleza retórica, *El Dragón de fuego* carece de sólida estructura escénica. Sus escenas desarticuladas no consiguen interesarnos ni emocionarnos

nos intensamente, excepto quizá en el último acto, donde hay algunas sentidas y penetrantes. El asunto hubiera servido para una epopeya. Resulta demasiado amplio y complicado para encerrarlo en los estrechos moldes del drama. Fué, éste, recibido con frialdad, que á nosotros nos parece excesiva. *El Dragón de fuego* tiene pasajes muy hermosos, y aún malogrado como trabajo teatral, siempre le quedarían trozos literarios, rasgos satíricos, observación y sentimiento, (recuérdese la doliente figura de ese melancólico monarca destronado y proscripto) cualidades muy dignas de tenerse en cuenta al fallar sobre su mérito artístico. La obra se representó con sorprendente lujo decorativo.

Otro drama nuevo para Buenos Aires, es *Más fuerte que el amor*, del mismo señor Jacinto Benavente. Un joven duque, Carlos de Talavera, se casa con Carmen, activa muchacha que de soltera amó y fué amada por Guillermo. Carlos es un degenerado. Hijo de cierto calavera que murió loco, él ha nacido con una terrible herencia mórbida la cual comienza á minar su organismo juvenil. Carmen no ama á su esposo sino á Guillermo. La enfermedad torna á Carlos exigente é irascible; su inmenso amor por Carmen lo torna celoso. Ello, y su cada día creciente decadencia física, hace insostenible la existencia de Carmen al lado de su marido. Resuelve aquélla abandonar á éste y huir con Guillermo. Y cuando va á poner en práctica su intento, las súplicas de Carlos doliente y abrumado por su mal, que la clama «madre», é implora su protección, la detienen. Se quedará. Se lo manda «la compasión que es más fuerte que el amor». Muy celebrado por el público fué este drama, cuya factura cerrada y rápida acción, llevan al espectador en creciente progresión emocional hasta su desenlace intenso y bello, así técnica como artísticamente. El personaje principal, Carlos, se parece demasiado acaso, al Oswald de *Los Espectros* de Ibsen. El carácter de Carmen resulta indefinido y contradictorio. El primer acto es flojo. Pero en general, *Más fuerte que el amor* nos pareció una de las más hermosas obras del Sr. Benavente y del teatro contemporáneo español, por su concepto central, por su psicología, por su idioma agudo y flexible, por la crítica social que hay en sus saetazos irónicos—por la armónica contextura del conjunto. El Sr. Díaz de Mendoza, estuvo admirable en el papel de Carlos, al cual le prestó todo el punzante sentimiento y toda la dolorosa expresión que requería.

Y llegamos á *La Desequilibrada*, drama en cuatro actos del Sr. José Echegaray, del cual, siendo conocido desde hace dos años en Buenos Aires, solo diremos que no agradó, no obstante haberse representado con inteligente acierto y extraordinario lujo decorativo. *La Desequilibrada* es una pieza novelesca, sin observación ni psicología, llena de inverosimilitudes, y falta de proporción en su contextura. Se la acogió cortésmente, sin calor.

Para terminar por ahora con el Odeón: la Asociación Patriótica Española prepara en esta sala una función en honor del Sr. Jacinto Benavente, al cual se obsequiará esa noche con una cigarrera de oro. En dicha velada pronunciará un discurso el Dr. Belisario Roldán (hijo), al cual le contestará el Sr. Benavente. En el próximo número hablaremos de tan simpática demostración.

El Victoria y el Argentino cultivan también el género dramático. Pero parece que las gentes

AJUARES PARA NOVIOS

BENITO ALONSO

CAMISERO ESPECIALISTA

359 - CALLE FLORIDA - 359

BUENOS AIRES

no prefieren los dramas. Gustan más bien de la *pochade* ó la comedia ligera. La Compañía Serrador, del Argentino, ha debido, pues, someterse á las predilecciones del público, y está dando una serie de divertidas *pochades* traducidas del francés, que le valen continuos llenos. Después de *Plaza á las mujeres*, que se sostuvo en el cartel numerosas noches, ha puesto en escena primero *Loutte* y después *Florette y Patapan*. Ambas nos fueron dadas á conocer no ha mucho en italiano por la Compañía Coen en el Odeón. Ambas son picantes—quizá *un peu trop*,—risueñas, movicisimas. Y ambas atraen una concurrencia masculina muy abundante, que celebra sin reserva sus peripecias escabrosas y sus intencionadas alusiones de «género libre». Esta afición excesiva á la *pochade*, que se nota desde hace algún tiempo en nuestro público, es, nos parece, síntoma alarmante de una como desviación del buen gusto colectivo, en materia de arte teatral.... El asunto merece atención, y hemos de dedicársela en otra oportunidad. Entretanto, el Sr. Serrador no hace mal en aprovechar comercialmente el momento, satisfaciendo con sus espectáculos las generales inclinaciones. Al fin y al cabo un actor no es un moralista.

La Compañía Muñoz se afana en matizar sus espectáculos, alternando el drama clásico, con la comedia moderna y la exilarante *pochade*. Para los tres géneros tienen sobresalientes aptitudes el director Sr. Muñoz y la primera actriz Sta. Olona. El Sr. Muñoz es un artista de positivo mérito. Fáltanle, es cierto, voz y figura en cierta medida. Pero posee, en cambio, inteligencia, respeto por su oficio y flexibilidad interpretativa. Es estudioso y concienzudo. Es modesto. Y le hemos visto representar notablemente papeles difíciles, sin que su trabajo desmereciera del de otros colegas suyos de más notoriedad sino de más talento. Ultimamente se ha

estrenado en el Victoria, *La Sotana*, drama que agita delicadas cuestiones religiosas, y el cual merecería un estudio detenido. No podemos hacerlo en esta crónica somera. Y nos limitaremos á dejar constancia de la favorable acogida que el público le ha dispensado. *La Sotana* se sostiene y probablemente seguirá sosteniéndose con éxito en el cartel.

* *

En el Nacional (calle Corrientes) y en el Apolo, las respectivas compañías que dirigen los señores Padestá, continúan dedicándose especialmente á la producción nacional. En el primero, la comedia *Bajo la garra....* del Sr. de Laferrere, ha sido retirada del cartel al cabo de treinta y dos representaciones consecutivas. Fueron demasiadas. Después de la vigésima, la sala se vió casi desierta. *Bajo la garra....* ha resultado la obra menos afortunada del autor de *Jettatore*. Y las que en adelante dé á la escena, habrán de ganarse bien el triunfo si lo consiguen, pues el público no irá ya como antes, á aplaudir al Sr. de Laferrere, sugestionado por la propaganda amistosa y benévola, sino á juzgarlo. El punto de vista ha variado desde este mediocre éxito de *Bajo la garra....* Y bueno es que así suceda.

En el mismo teatro Nacional, acaba de estrenarse una comedia en tres actos original del escritor uruguayo Sr. Víctor Pérez Petit. Ha sido recibida sin entusiasmo. Se trata de una *pochade* antes que de una comedia, como se la clasifica. Ni el argumento, ni las situaciones, ni los chistes son excesivamente originales. Parécenos que esta vez el autor de *La Rosa blanca* no ha dado en la tecla y su obra peca por difusa, por incoherente y por trivial. El Sr. Pérez Petit es un literato renombrado. Esperemos que tome pronto la revancha.

Un boceto dramático en tres actos ha subido recién á la escena del Apolo. Se llama *Nervo* y es su autor un joven periodista, acreditado ya en el teatro por varias piecitas cómicas en un acto. Nos ha faltado tiempo para ver *Nervo* y no podremos informar sobre él á nuestros lectores, hasta el número venidero. Sabemos, sin embargo, que es un trabajo sin pretensiones, un ensayo de verdad, que mereció insistentes aplausos la noche del estreno.

* *

Leopoldo Frégoli ha iniciado su temporada en el San Martín, «haciendo furor», según la hiperbólica expresión vulgar. Desde que debutó, el teatro se ha visto repleto, todas las noches. El famoso transformista divierte como pocos espectáculos. Su repertorio es conocido pero no cansa. Se vuelven á presenciar con sincero regocijo sus caricaturas vivientes, á oír con agrado sus canciones, á celebrar con placer sus morisquetas y sus habilidades múltiples. Las mujeres, sobre todo, se refocilan en grande viendo á Frégoli. Y él, siempre fecundo y gracioso, repite la sana risa entre su adicto público, como un clown los bombones entre los niños. Ha traído unas cuantas comedias nuevas, solo representables por su ágil y proteiforme persona.

* *

En el Coliseo Argentino se han reforzado los programas con números interesantes: bailarinas, cuadros plásticos, variedades. En el Casino, la acrobacia se alterna con danzas y canciones, debiendo, en breve, añadirse la lucha romana. Y en el Royal se prepara otra revista de corte parisienne.

Ya se ve: Buenos Aires se divierte.

JUAN PABLO ECHAGÜE.

La madre y el niño

Cuando Briens escribió sus «Reemplazantes» expresó un concepto altamente humano cuya transcendencia nunca será bastante apreciada. La nodriza es un recurso tan lleno de inconvenientes, que sólo debe echarse mano de él en último caso, y cualquier medio será preferible antes que acudir á esa forma de alimentar el niño con sangre ajena á su naturaleza, á su temperamento ya indicado por la herencia, y á su constitución.

La ciencia se ha puesto con todos sus poderosos medios á buscar la solución de este problema realmente vital, por cuanto del desarrollo vigoroso y sano de los niños depende en esencia el porvenir de la raza, y ha encontrado después de muchos ensayos y tanteos la manera de suplir ó ayudar por lo menos á la lactancia, base de la vida infantil.

Los compuestos químicos hasta ahora inventados habrían resultado todos deficientes, cuando no nocivos, pero cada ensayo servía como experiencia á los sucesivos, y se ha llegado por fin, mediante incesantes estudios y esfuerzos, á la elaboración de un producto que responde á todas las exigencias.

La alimentación artificial á punto de desacreditarse definitivamente por el fracaso de las anteriores tentativas, queda por fin asegurada como procedimiento sano y científico: la Compañía «Allen & Hanburys Ltd.» de Londres, ha llegado á la elaboración de lo que se ha denominado «Alimentos Allenburys», condensaciones hechas según los medios más eficaces de las sustancias nutritivas reconocidos como de mayor actividad y más fácil asimilación.

En dichos alimentos se encuentran condensadas todas las sustancias azoadas y oxigenadas que se requieren para nutrir y desarrollar todos los tejidos; la sangre, los huesos, los músculos y los nervios reciben en ellos todos los ele-

mentos necesarios para su nutrición, en condiciones tales que facilitan extraordinariamente su asimilación.

Se aconseja á las madres el uso de estos alimentos durante el período de la infancia.

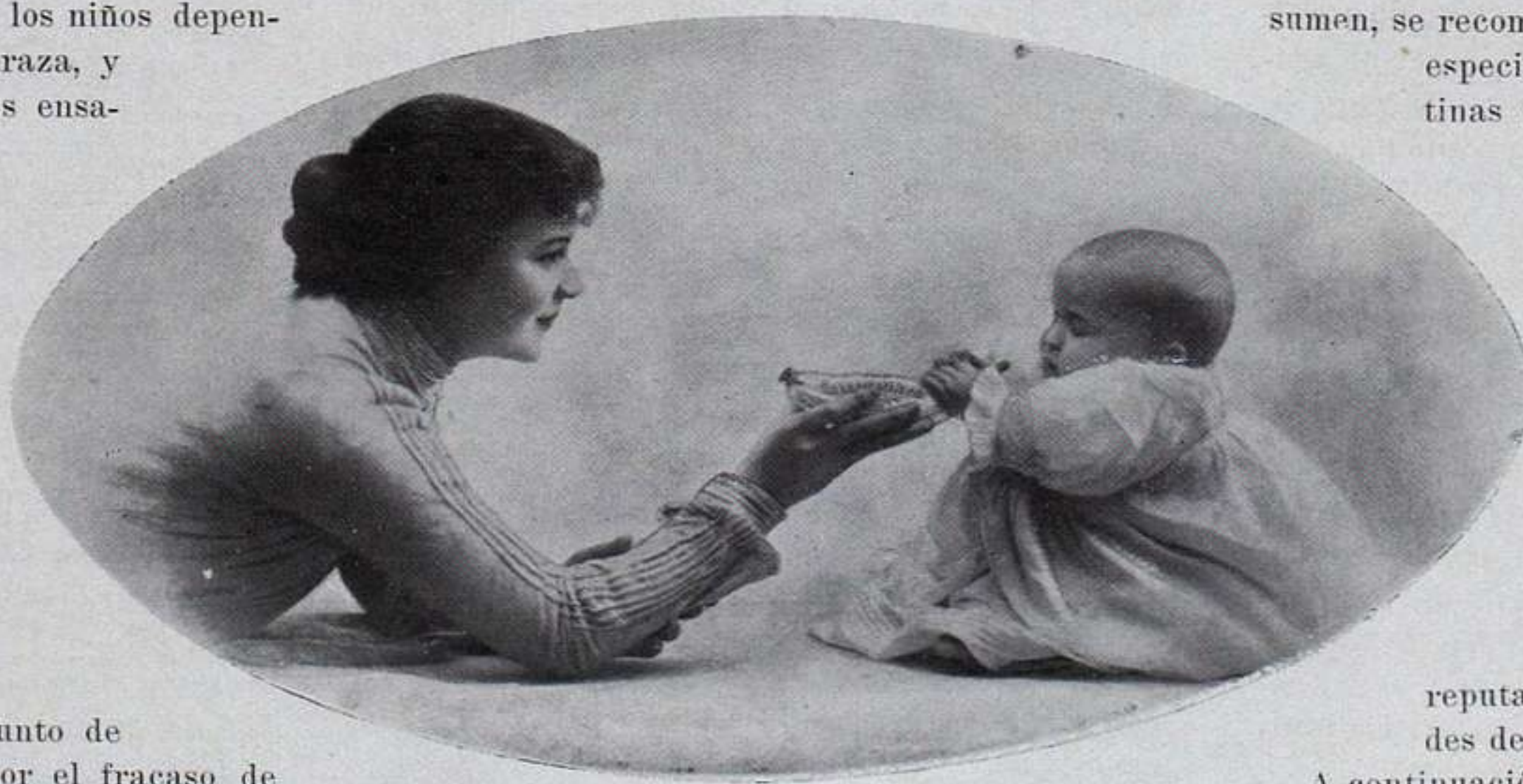
Tomando en cuenta estas consideraciones de importancia estará del todo justificado admitir que los Alimentos «Allenburys» ocupan el primer lugar de la larga serie de preparaciones alimenticias para los niños. En las alteraciones crónicas del intestino y atrofia consecutiva. En resumen, se recomiendan los Alimentos «Allenburys»

especialmente para las alteraciones intestinas agudas y también para nutrir los niños sanos que al parecer no progresan con la simple alimentación con leche diluida de vaca; finalmente constituyen un alimento auxiliar cuando la cantidad de leche de la madre es insuficiente. Estos alimentos se encuentran á la venta en toda la América latina, donde puede obtenerse gratis el interesante folleto «La Alimentación Infantil», compendio de consejos de los más reputados especialistas en las enfermedades de las criaturas.

A continuación insertamos la opinión del doctor Bendix, especialista en enfermedades de niños en

el Real Hospital de Caridad de Berlín que dice:

«Relacionado con estos ensayos experimenté también con los Alimentos Lácteos de «Allenburys» y los resultados que obtuve me sorprendieron mucho. El Alimento Lácteo N. 2 de Allenburys, fué absorbido, á lo menos por la criatura con quien experimentamos al mismo grado y de la misma manera como si fuese la leche natural de la madre ó sea el alimento normal del niño tierno de edad. A pesar de haber hecho muchos experimentos anteriormente con la leche de vaca, tanto diluida como sin diluir, y también con otros alimentos lácteos; fué esta la primera vez que yo había observado una criatura absorber y utilizar de una manera semejante los componentes nutritivos de un alimento lácteo.»



CRÓNICA LÍRICA

Opera—En los primeros días de la pasada quincena se interpretó por primera vez en la presente temporada la ópera del compositor alemán Ricardo Wagner *La Walkyria*.

Esta colosal partitura, no es desconocida para el público de Buenos Aires, quien tuvo ocasión de oírla en este mismo teatro, por primera vez, durante la temporada lírica del año 1899; si bien es cierto que ella fué horrorosamente mutilada y peor concertada y dirigida por el maestro italiano Eduardo Mascheroni, no obteniendo en aquel entonces el merecido éxito que la genial creación poético-musical es acreedora, ni menos, que nuestro público le concediese la patente de *ópera grata*, en el repertorio de las obras de su predilección que se interpretan en este teatro.

Este año, ha intentado nuevamente el maestro Toscanini la ejecución de la expresada partitura, confiado por una parte, en que el gran desarrollo que el arte musical ha alcanzado en esta populosa metrópoli la haría asequible á los amantes de la música moderna, y éstos á su vez, contaminarian, siquiera fuese por simple sugestión, á la masa neutra que acude invariablemente al espectáculo lírico por ostentación, por vanidad, ó sencillamente buscando esparcimiento y deleite que distraiga momentáneamente la fatiga causada por la atropellada vida de los negocios; y por otra parte, teniendo la seguridad plena de que la irreprochable ejecución de la obra conseguiría romper definitivamente é imponerse á la música hereditaria, cuyos sedimentos de sencillez melódica, anticuada factura, arcaicos procedimientos de instrumentación y el frívolo y pueril significado emotivo que expresa, han acaparado el gusto público durante las pasadas centurias.

No sin dolor afirmamos, que por segunda vez la música wagneriana de *La Walkyria* no ha conseguido arraigarse en absoluto en el espíritu de la sociedad bonaerense, y los encomiables esfuerzos realizados por el concienzudo é incansable director Arturo Toscanini, han resultado estériles en su mayor parte, puesto que sólo una mínima porción de los llamados ó considerados inteligentes y cultores del divino arte han aplaudido con entusiasmo la música del porvenir, externando silencio ó desdén la inmensa mayoría de los asistentes á las representaciones.

Sin embargo, es grato consignar, que las reducidas audiciones de esta estupenda creación poético-musical, han tenido la virtud de despertar apasionadas polémicas entre el reducido areópago de los amantes de la moderna música polifónica, los cuales, por acto reflejo, interesarán tardé ó temprano á los que hoy desdénan su interpretación ó á los indiferentes en cuestiones de gusto artístico.

No negaremos, que somos, individualmente, ardientes defensores de la música wagneriana y estamos persuadidos de que ella, tarde ó temprano, triunfará en absoluto y se impondrá en el mundo del arte; y nuestra sincera creencia la fundamos, aparte de su indiscutible mérito, en que la orientación que sigue en la actualidad toda la llamada música moderna, no significa otra cosa que tímidos tanteos, vergonzantes copias, y las más de las veces, descarados plagios de la música creada y difundida por el genial maestro de Bayreuth.

Bien es verdad, que esta música novísima, que nuestro cerebro cree ancestral por sus extraños giros, por su tonante magnificencia, por la profunda sapiencia que encierra y más que todo, porque ella pone de relieve nuestro pauperismo espiritual que nos impide comprenderla en su fondo y en su forma, no fué escrita seguramente, para los pueblos latinos, siempre inquietos y volubles, eternamente bañados por el sol de oro del medio día, cuya imaginación vertiginosa y arrebatada repugna por atávico instinto y por herencia las creaciones artísticas venidas de muy lejos, producidas por las calmosas brumas del pensamiento y de la reflexión, forjadas con el paciente esfuerzo de la voluntad, talladas con el inquebrantable y altruista sentimiento que inspira el amor á la verdad absoluta.

Se precisa para admitirla sin conmociones y sin asombros, una previa selección de sociabilidad, una sabia educación é ilustración espiritual y en no pocas veces, cierta misteriosa predisposición orgánica, cualidades estas no muy extendidas entre nosotros y que queremos creer, explican el fenómeno de haber sido rechazada, sin más trámite, la música de la expresada partitura wagneriana.

A pesar del fracaso sufrido, imputado solamente á nuestra miopía espiritual, *La Walkyria* fué representada y ejecutada en el teatro de la Opera, con encomiable brillantez é irreprochable justeza, siendo acreedores de las más calurosas alabanzas todos los artistas, cantantes é instrumentista, y especialmente su director Arturo Toscanini.

Fama tenía éste de ser uno de los mejores intérpretes de la música wagneriana, y esta vez ha consolidado entre nosotros su indiscutible reputación, mostrándonos una ejecución de *La Walkyria* como quizás en los grandes centros musicales de Alemania no se realice mejor; y este elogio espontáneo, sincero y merecido, creemos que compensará la amarga decepción sufrida por el inteligente director, al ver el desgano y la frialdad con que nuestro público acogió la magnífica y colosal partitura de Ricardo Wagner.

Dos óperas más, *Manon* del compositor francés Julio Massenet y *Mefistófeles* del italiano Arrigho Boito, se han estrenado durante la finida quincena, alternando con las ya sabidas del repertorio.

Conocidas hasta la saciedad por nuestro público, su principal atractivo estriba en su interpretación por artistas que la fama, ó más bien dicho, la predilección inconsciente de las masas, considera como buenos, aunque el fondo y la forma de su música sea bastante discutible y se preste á ruidosos comentarios.

Puede decirse, que ambas partituras, opuestas y contrarias en su factura y en sus tendencias musicales, han conseguido el entusiasta aplauso del público bonaerense considerándolas como la mejores que se han representado en esta temporada.

Manon, fué representado con la ya clásica mutilación de un acto, llamado *Course de la Reyne*; inconcebible cercenamiento artístico que interrumpe el de por sí convencional desarrollo del argumento de la obra, ya que el libretista hizo mangas y capirotas, como vulgarmente se dice, de la desahogada narración novelesca del Abate Prevost.

Sus principales intérpretes, Rosina Storchio y José Anselmi, escucharon muchos aplausos de la concurrencia por la manera correctísima como cantaron sus respectivas *particellas*.

Mefistófeles del compositor Arrigho Boito, se estrenó la noche del 26 del corriente, y al igual que la anterior partitura, también pudieron observarse algunos lunares que empañaron el hermoso conjunto artístico que era de esperar de tan celebrada obra.

Siendo esta producción legítimamente italiana, parecía natural que los artistas encargados de su

representación pusieran á contribución todo su talento y toda su buena voluntad para conseguir un hermoso desempeño artístico; pero desgraciadamente no ha sido así, concretándose simplemente á *cantarla* y descuidando en gran parte su interpretación, como si el brillante éxito del drama lírico consistiera única y exclusivamente en la gimnasia vocal del artista.

Y así pudo ver el público, que el tenor Anselmi en el primer acto, mostró un *viejo* Fausto juvenil excesivamente movido, enseñando á ojos vistas que debajo de aquel oscuro balandrán palpitaba el alma joven y vigorosa del cantante; y en el *epílogo* retardó hasta la exageración el tiempo, acalderonando con insistente pesadez cada una de las notas, como si quisiera demostrar á los oyentes los tesoros de su *mezza voce*, cualidad esta que saben hasta el aburrimiento, cuantos han tenido la dicha de oírlo cantar en esta y anteriores temporadas.

Entre los mil detalles de pésimo gusto que se exhibieron, podemos citar las lucecillas que marcaban el paso de *Fausto* y *Mefistófeles* en la segunda escena del acto segundo, que no eran otra cosa que esponjitas empapadas de alcohol sujetas á delgadas varitas de alambre, que cabeceaban á impulsos de manos inexpertas; el globo terráqueo de cartón que al ser estrellado contra el suelo por *Mefistófeles* produjo un sonido de significativa oquedad; y la ridícula indumentaria que exhibió la señorita Frascani interpretando el papel de *Pantalis* que á más de ser anti-artística por su forma, la estremó todavía más, sugetándola con un cinturón á un *corsé* prenda de vestir que jamás conocieron las verdaderas griegas de la antigüedad.

Aparte de esta y otras pequeñeces, en las que, estamos persuadidos, no pararon mientes los expectadores, la interpretación de *Mefistófeles* fué brillatísima, descollando Salomea Krusceniski, quien hizo una verdadera creación del papel de *Margarita-Elena* y Adamo Didur en el de *Mefistófeles*, los únicos y excepcionales artistas que dieron vida real á la concepción artístico-musical de Arrigho Boito.

No escapa al merecido elogio el maestro director Arturo Toscanini, por la pulcritud y corrección con que dirigió la partitura.

Nuevas óperas se preparan para estrenarse en el transecurso de la quincena que comienza de las cuales daremos cuenta á los lectores en el próximo número de la *Revista*.

EL CARDENAL MATHIEU

Al cardenal Mathieu se le designa para reemplazar en la Academia Francesa al difunto cardenal Perraud.

A propósito de esta candidatura, publica el *Figaro* un extenso artículo referente al eminente purpurado. Copiamos de este artículo algunos detalles interesantes.

El cardenal Perraud era un cardenal ascético, como el cardenal Lavigerie, retratado por Bonat, era un cardenal conquistador. El cardenal Mathieu, retratado por Carolus, es un prelado que atrae. Es también historiador y escritor. Como historiador nos ha proporcionado una historia del Concordato y de su origen, monumento de ciencia y cuadro muy vivo, pintoresco y avisador de un momento decisivo de nuestra historia. El cardenal Mathieu sabe hacer revivir los hombres y los paisajes. En un artículo publicado en la *Revue des Deux Mondes* hace tiempo, nos contó de manera magistral y conmovedora los últimos momentos de León XIII.

BOUQUET FARNESE VIOLET 29, Bd. Italiens. Paris.

CASA RENACIMIENTO
— CUYO 771 —
OBJETOS DE ARTE Y FANTASIA
ARTICULOS PARA REGALOS
MARMOLES, BIBELOTS, ETC., ETC.
CALDERON, ADHEMAR y Cía.

Conozco pocos artículos tan penetrantes como aquel en que el cardenal Mathieu nos explica la agonía del anciano Papa en su reducida habitación del Vaticano. Fuera, en la plaza, se apiña la muchedumbre. Es la falange de periodistas que acuden á saber noticias, y que de lejos contemplan la luz de aquella habitación, en la que yace moribundo el Papa, al rededor del cual rezan las preces de Difuntos, y que en aquellos momentos, aún para la misma Iglesia, no es más que un pecador que se golpea el pecho, murmurando:

—Marchamos hacia la eternidad.

Veo grandeza en este retrato de León XIII, dibujado por un testigo presencial, y la venerable figura de León XIII, se destaca sonriente de aquella escena fúnebre. Un día, ya muy anciano y débil, recibió el Papa á un prelado norteamericano, quien al despedirse no pudo menos de decirle con tristeza:

—¡Ah! ¡Padre Santo, os veo por última vez!

—¡Y que! contestó León XIII; ¿estáis, pues, gravemente enfermo, Eminencia?

El cardenal Mathieu nos relata así su primera entrevista con el Papa actual: Estaba sentado el cardenal en el Conclave al lado de otro cardenal á quien no conocía y que no sabía una palabra de francés. La conversación se entabló en latín.

—«Non loqueris gallice? ergo non es papabilis.»

—¿Usted no habla en francés? luego no puede ser Papa (el Papa ha de saber francés.)

—«Verum est, Eminentissime Domine; non sum papabilis, Deo gratias!—Es cierto Eminencia; ¡no puedo ser Papa, á Dios gracias!»

Aquel cardenal, entonces desconocido, es ahora Pio X.

DEL ALBUM DE LA SRTA. FELISA ONRUBIA

No aprendáis á aborrecer,
ni siquiera á despreciar;
nunca sepáis sino amar,
amar..... ó compadecer.

EMILIO FERRARI.

A UNA MUJER

SONETO

Mirarte solo en mi ansiedad espero
solo á mirarte en mi ansiedad aspiro,
y más me muero cuanto más te miro
y más te miro cuanto más me muero.

El tiempo pasa por demás ligero
por su rauda turbulento giro,
y más te quiero cuanto más suspiro,
y más suspiro cuanto más te quiero.

Deja á tu cuello encadenar mi brazo,
y al blando son con que nos brinda el remo,
la mar surquemos en estrecho lazo.

Ni temo al viento ni á las ondas temo
que más me quemo cuanto más te abrazo,
y más te abrazo cuanto más me quemo.

SALVADOR RUEDA.

DOLORA

LAS LOCAS POR AMOR

«Te amaré, Diosa Venus si prefieres
que te amen mucho tiempo y con cordura.»
«No», respondió la diosa de Citeres,
«prefiero, como todas las mujeres
que me amen poco tiempo y con locura.»

CAMPOAMOR.

HISTORIA DE UN AUTÓGRAFO

Hace algún tiempo fué enajenado en el hotel de ventas de Londres, un autógrafo de Nelson, el ilustre vencedor de Trafalgar, por la bastante redondeada cantidad de 90.000 francos.

Hasta ahora, la persona que poseía el precioso documento había querido permanecer anónima. Sin embargo su alegría era tan grande que no pudo reprimirla. Sus compañeros, dignos conductores de ómnibus, fueron puestos al corriente de tan fausto suceso.

El otro día iba un médico en un ómnibus, sumido en la lectura de voluminoso libro apoyado en las rodillas.

El conductor quiso entablar conversación con el médico y le dijo á quemarropa:

—¡Hay hombres que son afortunados!

El médico continuaba hojeando su libro sin hacer caso de lo que decía su interlocutor, pero este prosiguió:

—El otro día le pasó á uno de nuestros cocheros el viejo Guillermo, un lance muy afortunado, ¡Si usted lo supiera caballero!

Como el médico hiciera «oídos de mercader», el conductor le golpeó familiarmente en el hombro y dijo:

—¡Pero usted debe conocerle al viejo Guillermo! Es aquel que poseía un autógrafo de Nelson, aquel de quien los periódicos tanto han hablado.

Al oír el médico pronunciar el nombre de Nelson, alzó la cabeza y fijó sus grandes ojos, provistos de lentes, en aquel que hacía sonar en sus oídos un nombre inmortal y pareció prestar atención.

Animado el conductor, prosiguió:

—¡Si, ahora tiene en su lucha varios miles de francos, y todo por un mal pedazo de papel viejo!

El doctor le interrumpió preguntando:

—¿Pero cómo supo este buen cochero que estaba en posesión de un tesoro?

—Lo explicaré, dijo el conductor. Guillermo fué

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica ó Leche Candés.

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia médica atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (véase la manera de emplearse), la Leche Antefélica ó Leche Candés es ciertamente la más sana y más útil

de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y fufuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinado con un

tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; precave generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

La Leche Antefélica ó Leche Candés destruye las efélides y el lentigo, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis. «Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escoror y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una descamación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.»

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana. Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

Tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana. Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana. Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana. Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana. Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana. Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana. Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana. Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana. Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana. Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana. Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana. Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana. Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana. Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana. Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana. Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana. Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana. Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana. Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana. Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana. Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana. Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana. Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

Pour toute la publicité française destinée à ce journal
s'adresser exclusivement à la

Société Mutuelle de Publicité

61, Rue Caumartin, Paris

A. LORETTE, Directeur

ROSE D'OSMAN
PERFUME PENETRANT
L. LEGRAND
11, Place de la Madeleine
PARIS
DE VENTA EN LAS BUENAS PERFUMERIAS

interrogado un día en el imperial por un sujeto que se había sentado a su lado. El desconocido le preguntó si había ido a ver la abadía de Merton, en donde Nelson pasó parte de su vida.

—¿Nelson?, dijo Guillermo. He oído hablar de él a mi padre.

—¿Qué? preguntó el pasajero.

—Sí, continuó Guillermo, mi padre era un marinero antiguo, y cuando obtuvo la licencia entró al servicio del almirante sir Jorge Munday, que estaba a las órdenes de Nelson.

Aquel almirante quería mucho a mi padre, y un día le entregó una carpeta vieja que contenía cartas, recomendándole que las guardara porque, le dijo, con el tiempo tendrán mucho valor. Una de ellas ostentaba en una página la palabra «Trafalgar».

Cuando murió mi padre, conservé la carpeta y las cartas.

El pasajero le ofreció 250 francos, si quería entregarle aquella carta. Guillermo se limitó a contestar que reflexionaría. Más puesto sobre aviso por aquella oferta, consultó con otra persona, la que aconsejó enviar la preciosa carta al Hotel de ventas. Allí fué examinada por peritos y puesta en venta. Un comprador ofreció por ella 90.000 francos. Y bien, caballero, ¿qué le parece a usted de esta historia fantástica?

El médico, algo sofocado, se contentó con decir:

—¡Presumo que habrá dejado la profesión de cochero, ahora que está rico?

—No, señor; contestó el conductor. Está decidido a no dejar su profesión. Cuando le preguntan qué es lo que tiene intención de hacer, contesta: «¡Trabajar! ¡Por otra parte mis caballos son mi vida!»

BIBLIOGRAFIA

Nuevos ensayos de crítica, por Alberto Nin Frías.

—Montevideo 1904.—Aún que con sensible retraso llega este libro a nuestra mesa de redacción, sensible porque la crítica ya dijo en su día cuanto bueno de él podía decirse. Lo que afirmáramos hoy por cuenta propia parecería reflejo de opiniones ajenas, por lo que nos limitamos a agradecer el envío de una obra que, aún conteniendo algunas ideas con las que no estamos conformes, ha tenido el privilegio de detenernos durante la lectura para meditar sobre lo leído.

Verdad que Nin Frías, aunque joven, es hombre de pensamiento y en sus ideas, cualquiera que ellas sean, pone un sello de sinceridad que cautiva.

El camino del arte, por José D. Corpeño.—San Salvador.—En este folleto, de 32 páginas, ha reunido el autor unos cuantos escritos que revelan felices condiciones literarias. Parecen meros ensayos para trabajos de mayor aliento.

Tierra de promisión, por Carlos M. Maeso.—Montevideo.—Es este voluminoso libro una minuciosa descripción de la República Oriental del Uruguay, de sus fuentes de riqueza y de sus visibles progresos en todas las manifestaciones de la actividad humana.

Presentado el libro con verdadero lujo, y profusamente ilustrado, contiene gran copia de datos que logran dar al lector la idea cabal de lo que vale aquella república cis-platense.

Estuvo acertado el autor al desarrollar el tema que se había propuesto, y bien puede asegurarse que quien quiera conocer la República del Uruguay deberá, por mucho tiempo, recurrir a la obra del señor Maeso.

Reseña de las fiestas, con que la colectividad española de Córdoba, festejó las Bodas de S. M. el Rey de España don Alfonso XIII. De este folleto son notables el discurso de don Manuel González y la poesía joco-séria del señor Coll.

PERIODISMO

Artes—Llegan a nuestra mesa de redacción, y formando un solo folleto los números 1 y 2 de esta nueva revista decenal dirigida por don Eduardo Isla.

Los propósitos y anhelos de esta publicación, consignados en el artículo «Palabras inaugurales», son dignos de aplauso y en muchas de las ideas allí emitidas, sino en todas, estamos perfectamente de acuerdo.

Al devolver el saludo al simpático colega, formulamos el deseo de que alcance próspera vida para bien del arte y de los artistas.

AVISO INTERESANTE

Accedemos gustoso al ruego que formula el Directorio local de las empresas de los ferrocarriles Central de Córdoba y Córdoba y Rosario, participando al público que ha trasladado sus oficinas de la calle Reconquista 144 a la calle Lavalle 553.



LA CRÈME SIMON

recuerda a sus bellas
clientes que continúa
SIN RIVAL
PARA
SUAVIZAR
BLANQUEAR
y ATERCIOPELAR
el cutis de la cara y
de las manos.

No emplear con ella
más que los
POLVOS de ARROZ
SIMON
Y EL
JABÓN SIMON

Irreemplazable para
aliviar las picaduras
:: de los insectos ::

J. SIMON
PARIS

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS, BAZARES, PERFUMERÍAS Y MERCERÍAS

Desconfiar de las imitaciones



Curación de las
enfermedades
del ESTÓMAGO
y de los INTESTINOS
CARBÓN
FRAUDIN

OJO!
Según opinión unánime el
CARBÓN Granulado
FRAUDIN

el único medicamento específico
de las ENFERMEDADES del
Estómago y de los Intestinos
EFFECTO SORPRELENTE!
Maravillosos resultados
Adoptado por las celebridades
médicas de todos los países.
E. FRAUDIN, PARIS-BOULOGNE
Se halla en todas farmacias y droguerías.



LINIMENTO GÉNEAU
40 Años de Éxito
No mas
FUEGO
No mas
Peladuras

reemplazando el
Fuego sin dolor ni
caída del pelo, cura
rápida y segura de
las Cojeras,
Esparavanes,
Sobrehuesos,
Torceduras, etc.
Reumático y
resolutivo.

Marca DE FABRICA

Fels SEGUIN, 165, Calle St-Honoré, Paris y todas farmacias



Modelos del frasco de las verdaderas
PILDORAS PURGATIVAS
DEL D^r GUILLIE

Estas Pildoras
con base de
extracto de Eli-
xir tónico anti-
flemático del
D^r GUILLIE son
empleadas con
éxito como Purga-
tivo y depura-
tivo y en las en-
fermedades del
Hígado, del Es-
tómago, del
Corazón, Gota,
Reumatismos,
Fiebres Paludicas
y Perniciosas,
la Gripe
ó Influenza y
todas las enfermedades ocasionadas por
la Bilis y las Flemas.

Dr Paul GAGE Hijo, Farm^o de 4^a Clase
9, rue de Grenelle-St-Germain, Paris
Y EN TODAS LAS FARMACIAS.



Reconstituyente general,
Depresión
del Systema nervioso,
Neurasthenia,
Exceso de trabajo.

NEUROSINE PRUNIER

NEUROSINE-JARABE — NEUROSINE-GRANULADA
NEUROSINE EN OBLEAS

DEPÓSITO GENERAL:
CHASSAING y C^a, Paris, 6, avenue Victoria.

Debilitad general,
Anemia,
Raquitismo,
Fosfatúrida,
Jaquecas.

**FOSFATO-GLICERATO
DE CAL PURO**



SOLUCIÓN PAUTAUBERGE
al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio { las **ENFERMEDADES DEL PECHO**
más eficaz { las **TOSES RECIENTES y ANTIGUAS**
para curar : { las **BRONQUITIS CRÓNICAS**

L. PAUTAUBERGE, COURBEVOIE-PARIS y LAS PRINCIPALES BOTICAS.
Desconfiar de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

FERROCARRIL BUENOS AIRES Y ROSARIO

EMPALME EN TUCUMAN

ENTRE EL

F. C. C. N. y F. C. B. A. y R.



El rumbo más corto y rápido para las cargas á Estaciones al Norte de Tucumán y vice-versa, es por el nuevo empalme en el punto citado entre las líneas del F. C. C. N. y las del F. C. B. A. y R.

Los interesados deberán insertar en las cartas de porte: «Por Empalme Tucumán R.»

Para informes respecto á tarifas, etc., dirigirse á la Administración

Bmé. MITRE 299 esq. 25 DE MAYO, Buenos Aires

ó á los Jefes de Estación.

H. H. LOVEDAY

Administrador General

FERROCARRIL DE SANTA FE

TIENE COMBINADO CON LOS

FERRO-CARRILES

Central Argentino, Via Ludueña Buenos Aires y Rosario, Via Sorrento y Central Norte, Via San Cristóbal

EL TRANSPORTE RAPIDO DE LAS CARGAS

de ó á Buenos Aires y Rosario á ó de Santa Fe, Tucumán, Salta y Jujuy así como el transporte rápido de los vinos de las provincias de CUYO á las estaciones de las provincias de

Santa Fe, Tucumán, Salta y Jujuy
Via **VILLA MERCEDES y VILLA MARIA S. F.**

EN COMBINACIÓN CON EL

FERRO CARRIL ANDINO

TARIFAS REDUCIDAS

Servicio de trenes más rápidos entre

SANTA FE y ROSARIO

Viaje en cinco horas

INFORMES:

Santa Fe

Rosario

En la Administración

Calle SAN MARTIN 646

Buenos Aires

Calle Bartolomé Mitre 568

Ferrocarril Central Argentino

EL MEJOR RUMBO

ENTRE BUENOS AIRES Y CÓRDOBA

HORARIO DE TRENES

Se hace saber al público que hasta otro aviso regirá el siguiente horario de trenes:

Buenos Aires y Córdoba

BOLETO DE PRIMERA CLASE: PESOS 34.80 CAMA PESOS 2.50
SEGUNDA 20.90

LÚNES, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Retiro 4.10 p. m. llega á Córdoba 10.45 a. m. (Tren directo)

LÚNES MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Retiro 7.30 a. m. llega á Córdoba 10.45 a. m. (Trasbordo vía Rosario)

TODOS LOS DÍAS

Salida de Retiro 9.30 p. m. llega á Córdoba 6.20 p. m. (Trasbordo vía Ludueña)

MARTES, JUÉVES Y SÁBADOS

Salida de Córdoba 2.00 p. m. llega á Retiro 8.00 a. m. (Tren directo)

DOMINGOS, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Córdoba 9.00 p. m. llega á Retiro 6.30 p. m. (Trasbordo vía Rosario)

TODOS LOS DÍAS

Salida de Córdoba 7.00 a. m. llega á Retiro 7.00 a. m. (Trasbordo vía Rosario)

Rosario y Córdoba

BOLETO DE PRIMERA CLASE: PESOS 19.80 CAMA PESOS 2.50
SEGUNDA 11.90

DIARIAMENTE

Salida de Rosario 7.20 a. m. llega á Córdoba 8.20 p. m.

LÚNES, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Rosario 10.00 p. m. llega á Córdoba 10.45 a. m.

DIARIAMENTE

Salida de Córdoba 7.00 a. m. llega á Rosario 5.50 p. m.

MÁRTES, JUÉVES Y SÁBADOS

Salida de Córdoba 7.00 p. m. llega á Rosario 11.55 p. m.

DOMINGOS, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Córdoba 9.00 p. m. llega á Rosario 8.45 a. m.

Por mas informes dirigirse á las oficinas de informes CALLE BARTOLOME MITRE esq. 25 de Mayo, Buenos Aires; CALLE SANTA FE 1070, entre calle San Martín y Libertad, Rosario; CALLE DEAN FUNES 40, Córdoba; Jefes de Estación y Superintendente de Tráfico ó en la Administración, Buenos Aires.

H. H. LOVEDAY

Administrador General

Buenos Aires, Mayo de 1904.

FERRO-CARRIL CORDOBA Y ROSARIO

y

CENTRAL DE CORDOBA

RUMBO MEJOR y MAS DIRECTO ENTRE BUENOS AIRES y LAS PROVINCIAS DEL NORTE.

ESCRIBASE en toda carta de porte con destino á estas líneas la siguiente observación:

por empalme Embarcaderos

Por mas datos concurrir á la Administración en Córdoba ó Avenida de Mayo 568, Buenos Aires.

DUNCAN M. MUNRO
Administrador General.

